

9924

JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMATICA AMERICANA

ANTECEDENTES Y JUICIOS

SOBRE LA

"HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA"

(Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)

DIRECTOR GENERAL:

RICARDO LEVENE

PRESIDENTE DE LA JUNTA

DIRECTORES

Vicepresidente 1º: ROMULO ZABALA

Secretario: ENRIQUE DE GANDIA

" 2º: OCTAVIO R. AMADEO

Tesorero: MANUEL V. FIGUERERO

R

BUENOS AIRES

1936

JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMATICA AMERICANA

ANTECEDENTES Y JUICIOS

SOBRE LA

"HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA"

(Desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862)

DIRECTOR GENERAL:

RICARDO LEVENE

PRESIDENTE DE LA JUNTA

DIRECTORES:

Vicepresidente 1º: ROMULO ZABALA

Secretario: ENRIQUE DE GANDIA

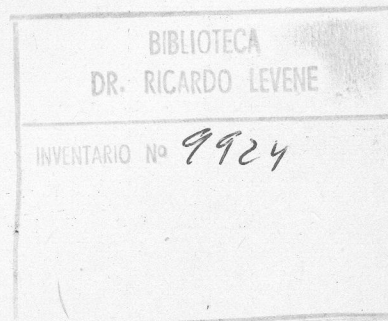
" 2º: OCTAVIO R. AMADEO

Tesorero: MANUEL V. FIGUERERO

2

BUENOS AIRES

1936



JUICIOS SOBRE LA "HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA"

Conceptos emitidos por miembros de la Junta, en la sesión del
19 de septiembre de 1936

"El Dr. Carlos A. Pueyrredón expresó que la aparición del primer tomo de la "Historia de la Nación Argentina", editada por la Junta produjo una óptima impresión por su gran valor científico y que dejaba constancia de su felicitación al Dr. Levene, director general de la obra y a los miembros de la Comisión Directiva que colaboraron en ella. El Dr. Arturo Capdevila dijo que celebraba que el voto de aplauso otorgado al Dr. Levene ha tenido lugar en presencia de tan eminentes delegados extranjeros y que la "Historia de la Nación Argentina" ha comenzado a escribirse con un criterio continental. El señor Heras expresó que el Centro de Estudios Históricos de La Plata, que él preside, consideró la publicación de dicha "Historia" y hará llegar una nota de felicitación a su director general. Don Justo Pastor Benítez dijo que la publicación mencionada honra a la Junta y a la Argentina. El señor Gandía comunicó que la Asociación Argentina de Estudios Históricos de cuya comisión directiva forma parte, felicitará asimismo al Director y directores de la "Historia de la Nación Argentina" y ofrecerá su colaboración en lo que se refiere a las especialidades de sus miembros. El Dr. Levene agradeció con emoción las palabras elogiosas con que se ha recibido el primer tomo de la "Historia de la Nación Argentina" y expresó que el honor de la publicación corresponde a todos los que han colaborado en ella.

Del Dr. Ramón J. Cárcano, ex Presidente de la Junta y Embajador en el Brasil

"Cuando recibí el primer volumen de la "Historia de la Nación Argentina" le transmití por telégrafo mi sincero aplauso.

Estos días lo he estado ojeando. Me parece un libro logrado. La inteligente dirección que usted ha puesto en esta obra, aunque no contáramos con el gran caudal intelectual que usted ya tiene acumulado, bastaría para destacarlo bien alto como un hombre de espíritu y de estudio".

(Río de Janeiro, diciembre 2 de 1936).

Del Dr. Vicente C. Gallo, Rector de la Universidad de Buenos Aires

Señor Dr. Ricardo Levene:

"El tomo primero de la "Historia de la Nación Argentina", que acabo de recibir y que le agradezco, no es sólo un anuncio promisor de lo que la obra será en definitiva, es ya una realidad valiosa y triunfal.

Dedicado al estudio de los tiempos prehistóricos y protohistóricos, de acuerdo con el plan inicialmente trazado, contiene trabajos del mayor interés, frutos maduros del estudio de destacados y prestigiosos investigadores en sus respectivas especialidades.

Constituyen ellos en conjunto, la primera página, escrita con erudición y método, de un libro a redactarse. Esa primera página, por su contenido, anticipa lo que el libro resultará y permite esperar que el anhelo patriótico y cultural determinante de la iniciativa de la Junta de Historia y Numismática Americana, será cumplido con eficacia y brillo.

Constituirá siempre un alto honor para usted en su doble condición de autor de esa iniciativa y de director de los trabajos de su ejecución, el éxito que la obra alcance como expresión de cultura, de verdad y de justicia. Lo felicito y le estrecho la mano cordialmente".

(Buenos Aires, setiembre 21 de 1936).

**Del Profesor Percy Alvin Martín, de Stanford University,
de Estados Unidos**

"Tengo gran placer en comunicarle que he recibido el volumen I de la monumental "Historia de la Nación Argentina" que usted fué tan amable de mandarme.

Como usted sabe muy bien, he esperado con gran interés poder agregar este importante trabajo a mi biblioteca, esperanza que se ha realizado gracias a su gentileza. Si los siguientes volúmenes, mantienen el mismo nivel logrado por este primer volumen, estoy seguro que le obra completa, será una de aquellas en que su patria estará legítimamente orgullosa. Nuevamente, mis más expresivas gracias".

(Octubre, 20 de 1936).

Del Dr. Fidelino de Figueiredo, de la Academia de Ciencias de Lisboa

"La obra "Historia de la Nación Argentina" que publica la Junta de Historia y Numismática Americana bajo la dirección de su eminente presidente, el Dr. Ricardo Levene, es un monumento de la ciencia historiográfica de América. Su programa me parece escrupulosamente concebido, su información documentada y bibliográfica exhaustiva y la realización metodológica, a juzgar por el tomo I, a la altura de las exigencias de la crítica moderna. Felicito a la cultura argentina por esta ambiciosa empresa y sinceramente deseo verla plenamente cumplida".

(Buenos Aires, septiembre de 1936).

Del Dr. Pedro Calmón, del Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro

En la sesión del 10 de noviembre de 1936, de la Junta de Historia y Numismática Americana, dijo el Dr. Calmón:

"Empezó por agradecer las palabras de los doctores Ricardo Levene y Miguel Angel Cárcano. Recordó su admiración profunda por esos dos pensadores argentinos. Refirióse a la labor profícua y noble de la Junta de Historia y Numismática Americana, en la casa de Mitre, perfecto laboratorio de una nueva sociología nacional, inspirada en el espíritu del patrono, y, por eso, también americana. Dijo cuanto apreciaba la publicación del primer tomo de la monumental "Historia de la Nación Argentina", iniciativa del Dr. Levene, comparable a uno de los monumentos públicos destinados a agrandar la enorme ciudad de Buenos Aires, monumento de cultura y conciencia cívica".

**Del Dr. Felipe Ferreiro, Presidente del Instituto Histórico y
Geográfico del Uruguay**

Saluda con todo aprecio a su eminente amigo el insigne colega don Ricardo Levene y le expresa su más vivo agradecimiento por el envío del segundo volumen de la Historia de la Nación Argentina, obra extraordinaria, planeada por su talento esclarecido y gestada al calor de su empeño patriótico indeclinable.

(Montevideo, 11 de Abril de 1937).

**Del Dr. Daniel Arias Argaez, Presidente de la Academia
Colombiana de la Historia**

"Entre los muchos libros, excelentes algunos de ellos, que he recibido durante mi permanencia en esta generosa y hospitalaria ciudad de Buenos Aires, ha llamado muy especialmente mi atención la "Historia de la Nación Argentina" que ha comenzado a publicar la benemérita Junta de Historia y Numismática Americana.

En la Argentina la producción histórica de los últimos años ha sido jugosa y abundante; y para el debido estudio de todas las épocas existen, pues, buenos libros de consulta, ordenados archivos y monografías que los historiógrafos han venido preparando como si sospecharan que todo eso era necesario para hacer menos difícil la labor que el patriotismo imponía y que la Junta ha acometido con un hermoso entusiasmo que ha sido secundado por las altas autoridades.

En nítida y elegante edición ha aparecido el primero de los diez tomos que formarán el macizo monumento que comienza a erigirse en honor de la grandeza del pueblo

argentino. El volumen ya publicado (tiempos prehistóricos y protohistóricos) da admirable idea de lo que ha de ser ese trabajo fundamental, encomendado a especialistas, investigadores y analistas, seleccionados entre los mejores, sin distinción de tendencias ni de criterios, unidos solamente en el empeño de encontrar la verdad para presentarla al país exaltando el amor a la patria, fomentando el culto de los héroes y buscando en el pasado enseñanzas útiles para el futuro.

Una obra de tanta importancia para ser coronada a cabalidad dadas las condiciones en que se está escribiendo, necesita y exige un respaldo tan serio y respetable como lo es el que le presta la docta institución a cuyo cuidado está encomendada. Por demás está agregar que si la dirección general está en manos tan expertas como las del eminente D. Ricardo Levene, puede entonces asegurarse el éxito de la empresa y sin hacer alardes proféticos, es de justicia afirmar que la Nación Argentina tendrá no muy tarde la obra histórica fundamental y definitiva que su grandeza demanda".

(Buenos Aires, octubre 7 de 1936).

Del Dr. Alfonso Reyes, Embajador de Méjico

Saluda atentamente a su sabio y querido amigo D. Ricardo Levene y le agradece el envío del Vol. II de la "Historia de la Nación Argentina", magno y nobilísimo esfuerzo que considera con admiración y santa envidia.

(Buenos Aires, 1.º de Abril de 1937).

Del Sr. Alcides Arguedas, historiador de Bolivia

Como un gran obsequio del buen padre Noel me ha venido su invitación para el II Congreso Internacional de Historia de América, que debe realizarse en julio del próximo año en esa bella ciudad.

Le agradezco mucho su amable recuerdo y también le quedo reconocido por el obsequio de la "Historia de la Nación Argentina", que me hizo usted allí y que recién lei en estos días en el campo y aun no he concluido.

Ese es, sencillamente, un gran libro. Y se ve, se siente que es usted el impulsor y animador entusiasta, el hombre estudioso que toma amor a una gran obra y la realiza con decisión y energía, sin desfallecer ni achicarse por los reparos, los choques o la incomprensión que puede encontrar en su propósito.

Y usted no ha de hallar estos obstáculos en su medio porque su autoridad es grande y todos reconocen su talento, su decisión y su patriotismo. Todos le apoyan, le siguen, le imitan y le aplauden. Y así siempre se trabaja bien y con gusto.

(La Paz, diciembre 26 de 1936).

Del Dr. Justo P. Prieto, ex Ministro de Instrucción Pública de la República del Paraguay

"La "Historia de la Nación Argentina" cuyo primer volumen acaba de aparecer está llamada a ejercer una perenne influencia en la vida americana.

Es un exponente honroso del prestigio de la Institución que la patrocina y de su ilustre presidente que dirige la redacción de lo que puede calificarse, sin exageración un monumento de cultura.

Atribuyo a la historia un extraordinario valor para la vida de los pueblos. Ella constituye la base de la armonía americana. Es una fuerza que aun sin conocerla, sin haber bebido profundamente en su fuente, vincula y une por intuición porque de su fondo surgen ideas comunes y aspiraciones coincidentes que luego constituyen el espíritu continental, no como una unidad abstracta y vacua, sino como una resultante psíquica que señala un solo destino.

Si la historia de por sí es una fuerza, grande y ponderable es, cuando se la estudia y conoce si ella está escrita con método científico y orientación sociológica. Adquieren de esta suerte, contenido y significado, la Nacionalidad, la Raza, la Cultura, y los acontecimientos cotidianos, dejando de ser simples conceptos o presunciones arbitrarias.

El conocimiento de la historia abre el espíritu del hombre, permite soldar lo que fuimos con lo que somos y con lo que seremos, y hace que, donde quiera y cuando quiera, seamos algo más que seres empeñados en una lucha, muchas veces demasiado encarnizada por la existencia, mediante la comprensión de que la historia es la vida de la humanidad.

He aquí la trascendencia de la "Historia de la Nación Argentina" cuya iniciación denota que no está escrita en atención circumscripta a las fronteras geográficas del país, sino a la trascendencia que su prehistoria, su base étnica, arqueológica y lingüística, y la cultura aborígen presentan, al desbordarse de los límites artificiosos sujetos a una organización política.

El capítulo de J. Imbelloni sobre las lenguas indígenas, el de las Razas Aborígenes de Enrique Palavecino, el de Francisco Aparicio sobre el Paraná y sus tributarios y el de Antonio Serrano "Los tributarios del río Uruguay", tienen sin ningún desmedro de los demás un valor excepcional, principalmente para la determinación de las ancestrales y futuras vinculaciones entre argentinos y paraguayos y el criterio sociológicamente americano que la obra reviste.

Sabido es que la historia científica tiene actualmente un marcado carácter sociológico. Concebida así, es extensa y comprensiva y de difícil método. No basta, como se sabe, consignar hechos para tener historia. Es necesario sobre todo estudiar cada uno de los elementos que intervinieron en su producción, refiriéndolos a sus causas próximas y remotas, de conformidad con una explicación racional.

Naturalmente, como que los tiempos pretéritos escapan a la observación directa se exige un esfuerzo de técnica para obtener la comprobación retrospectiva. La exactitud de esta comprobación según los métodos de prueba que se tengan a disposición, es lo que constituye la parte científica de la historia, o sea su método como disciplina científica.

Por eso la gran obra en que está empeñada la Junta de Historia y Numismática Americana, considerando, los datos acumulados en su primer tomo, estará muy lejos de ser una exposición insubstantial de hechos, y constituirá, por lo contrario, una exposición ordenada y metódica, y firmemente apoyada en fuentes de comprobación previa y cuidadosamente depuradas.

Por todo cuanto queda expuesto, me honro en declarar que es motivo de legítimo orgullo el pertenecer a la Junta, a la que cabe la suerte de haber encontrado para su Presidente y director de la magna obra, al Dr. Ricardo Levene, capaz de consagrarse a ella sin medir obstáculos ni sacrificios".

(Buenos Aires, noviembre 6 de 1936).

Del Dr. Efraim Cardoso, historiador del Paraguay

"He tenido la satisfacción de recibir el ejemplar del volumen I de la "Historia de la Nación Argentina" con que usted gentilmente me ha obsequiado en nombre de la Junta de Historia de su digna presidencia.

Este primer volumen permite ratificar la presunción que todos teníamos cuando supimos que la obra había sido confiada a su dirección, de que ella será la primera en valor científico, que se haya publicado, en su género, originariamente en lengua castellana.

Siendo así, no puedo menos que sentirme grandemente honrado al considerarme entre los colaboradores de la obra, el más modesto de todos, pero, no el que menores esfuerzos ha puesto para hacerse digno del insigne honor".

(Buenos Aires, septiembre 10 de 1936).

Del Dr. Vicente Dávila, historiador de Venezuela

"Acabo de recibir el volumen I de la "Historia de la Nación Argentina", de la cual le decía en mi anterior según noticia dada por el ministro Leguizamón Pondal.

La lista de los colaboradores en su empeño histórico de fuste mayor, es de suma competencia para las diversas materias del texto.

Sus palabras preliminares exponen el criterio amplio de la obra, que dará una lección precisa de los acontecimientos desde la prehistoria hasta 1862, año en el cual se consolidó la organización de la Argentina.

Esto es lo que llamo en las páginas que publiqué en su homenaje, la tercera etapa de la Nación Argentina.

La discusión de los diputados socialistas al aconsejar el apoyo de la Cámara para la suma con que el Gobierno contribuirá a la impresión de la obra, la encuentro de sumo interés.

Las palabras del diputado Adolfo Dickmann las he encontrado ajustadas al criterio que debe actualmente predominar en el estudio de la historia de un país.

De este modo será la redacción "objetiva e impersonal", tal como se empezó la obra que usted dirige.

Sólo ustedes están capacitados para escribir así la historia. Puesto que desde 1862 ya vienen con sus análisis y sus juicios, más o menos imparciales.

Hasta hoy, como lo dice muy bien el diputado Dickman a quien le escribo hoy, toda la historia ha sido escrita al estilo de Plutarco, panegirico del vencedor, dictorios al vencido, y todo alrededor de la guerra, endiosada de las páginas bíblicas hasta nuestros días.

Ya es tiempo de que se empiece a fustigar la guerra y levantar un poco los hombres de pensamiento.

Ustedes tienen en la consolidación del país una figura, puente entre la barbarie de la guerra y sus caudillos, llamado Justo José de Urquiza, y los tres representativos Alberdi, Mitre y Sarmiento.

Veo que el Congreso aprobó el apoyo propuesto para la publicación de la Historia. Felicito a todos, en la persona de usted.

Apenas he tenido tiempo de hojear las primeras páginas y el Índice General.

Por esto veo la intensa labor de los especialistas en la materia de la prehistoria americana, cuyos estudios obedecen a un plan uniforme y metódico".

(Caracas, noviembre 17 de 1936).

Del Dr. Domingo Amunategui Solar, historiador de Chile

"Mi respetado amigo: a pesar de que ayer dirigí a usted una carta, vuelvo gustoso a hacerlo para enviarle calurosa felicitación por el primer tomo de la "Historia de la Nación Argentina" que se ha dignado enviarme.

Aunque carezco de competencia para apreciar debidamente los estudios etnológicos y aunque sólo he tenido tiempo para recorrer a la ligera el índice y la bibliografía de la obra, he quedado maravillado del esfuerzo y ciencia que el primer volumen revela.

Sírvase agradecer en mi nombre a la Junta su valioso regalo y reciba mis parabienes por la iniciativa que a usted corresponde de derecho en la realización de tan valioso monumento".

(Santiago, 12 de septiembre de 1936).

Del Dr. Emilio Ravignani, Director del Instituto de Investigaciones Históricas

"A raíz del envío del Tomo I de la "Historia de la Nación Argentina", de la cual usted ha sido creador y animador de todos los momentos, le debo unas líneas para agradecerle su atención.

Tan vasto proyecto ya es una realidad; ha salido de la crisálida para convertirse en una cosa viviente. La nueva valoración de nuestro pasado aparece por fin, no sólo merced al aporte de los colaboradores sino por su entusiasmo, fruto de la auténtica vocación de usted por la historia de nuestro país.

Los que trabajamos en obtener la colaboración de los estudiosos sabemos cuanto cuesta hacer producir a los autores. Usted ha superado una gran dificultad. Conozco todos los esfuerzos hechos por usted a fin de que intervengan en la obra los escritores más representativos de nuestro ambiente y si todos no han respondido con la misma generosidad de su invitación, no importa. Lo siento por esos pocos que no han sabido medir con adecuada comprensión la magnitud de la obra. Sin embargo, puede usted darse por satisfecho con los que le han secundado ya y con los que le han prometido hacerlo. La iniciación augura frutos mayores que acreditarán la empresa cultural, vivificadora del pasado como acertadamente dice usted, y reveladora de una "ética o filosofía social".

Esta introspección de nuestra conciencia histórica cuyas entrañas se alimentan en el pasado, permitirá a su vez valorar los aciertos y los errores, y construir una Argentina grande y progresista. La tradición nos dirá lo que fuimos y también nos dirá como debemos encaminar el progreso nacional libre de los reatos de toda posible reacción perniciosa y anacrónica.

Sería pretensión extemporánea abrir juicio en estas breves líneas sobre la materia que integra el primer volumen. Aunque no sea mi especialidad y sin entrar a la faz analítica, quiero decirle que las partes y capítulos reunidos, me parecen muy bien sistematizados. En ellos se han recogido las últimas orientaciones de la materia y alcanzan a comprender la totalidad de la misma. Ejemplo de esto lo vemos en el capítulo de Joaquín Frenguelli, síntesis acertado del origen de la vida en nuestras regiones. Comprende

sivos y novedosos los capítulos de Imbelloni, Márquez Miranda y Vignati, los que serán consultados con provecho para entender en pocas páginas las cuestiones esenciales de nuestra prehistoria y protohistoria, como así también las bases esenciales de nuestro período colonial. Por vez primera se ha dado forma sistemática a las culturas indígenas del Plata en los ensayos de Serrano y Aparicio, como así también los hermanos Wagner reivindican la discutida importancia de la cultura chaqueña. Por último, Casanova ha hecho una buena síntesis de la cultura del Noroeste sobre las cuales trabajaron con tanta competencia Boman, Ambrossetti y Debenedetti y tantos otros, en estos últimos tiempos, y Palavecino sobre el estado actual de las culturas chaqueñas.

En fin, bien presentado el material, agradable la tipografía, aunque sería de desear que en los próximos tomos se uniformara la disposición del aparato erudito y se agregara a los dos índices, uno de materias.

Puede usted estar satisfecho del comienzo de la tarea, como así también pueden estarlo sus compañeros de Comisión, a quien confiamos tan delicado asunto. El primer tomo ha de estimular a los colaboradores comprometidos, porque, sin duda alguna, se trata de un esfuerzo que señalará época en la historiografía nacional.

Al traducirle estas breves reflexiones espero que usted las considerará como una expresión sincera de un colega que vive sus mismos afanes por el saber auténtico en nuestro país".

(Buenos Aires, octubre 24 de 1936).

Del Coronel Carlos Von der Becker, Director de la Escuela Superior de Guerra

En nombre de esta Escuela a la que Vd. está tan vinculado por la relevante y eficiente labor que desarrolló en ella, le agradezco muy cordialmente el apreciado obsequio de los dos primeros tomos de la "Historia de la Nación Argentina"; acepte, al propio tiempo, mis más efusivos plácemes por esta excelente obra. Puede legítimamente enorgullecerse, doctor, por la labor realizada, especialmente por la unidad que ha logrado en ella y que, me imagino, sólo a costa de serios esfuerzos consiguió alcanzar. Con especial interés seguiremos en esta casa la continuación de esta obra de cultura, tan felizmente iniciada.

Reciba, distinguido doctor, las expresiones de gratitud así como de alta consideración y estima de su ex discípulo.

(Buenos Aires, 14 de abril de 1937).

Del Dr. Gustavo Martínez Zuviría, Director de la Biblioteca Nacional

"He tenido el gusto de recibir el primer volumen, recién aparecido, de la "Historia de la Nación Argentina" que ha comenzado a publicar la Junta de Historia y Numismática Americana.

Le agradezco mucho el precioso y útil obsequio.

Por sus autores, elegidos entre los más competentes especialistas en los diversos ramos de nuestra historia, según lo expone usted en su prólogo breve, pero fundamental, esta obra será un exponente de los estudios históricos en el país y un libro irremplazable sobre la mesa de todo argentino culto.

La energía con que ha sido iniciada y la rapidez con que se ha cumplido su primera etapa, nos asegura que no obstante significar una vasta labor, no tardarán mucho sus ilustres colaboradores en terminarla bajo la eficaz dirección de usted.

Lo felicito, pues, le doy las gracias y le deseo el mayor éxito para honra de su nombre y bien de la nación".

(Buenos Aires, septiembre 15 de 1936).

Del Sr. José Luis Cantilo, diputado nacional

"He tenido el agrado de recibir el primer volumen de la "Historia de la Nación Argentina", dirigida por usted y editada por la Junta de Historia y Numismática Americana.

Aun cuando lo he recorrido ligeramente, he podido valorar su importancia y el considerable esfuerzo realizado, digno por todo concepto de estímulo y aplauso.

Lo felicito complacido. En breve tiempo y merced a su reconocida laboriosidad, puede considerarse un hecho plausible y trascendente la publicación de esta obra, durante mucho tiempo anhelada por los componentes de la benemérita institución que usted preside y en general por los hombres cultos del país.

Si bien no me es posible abrir juicio, ni tan siquiera sobre el primer volumen llegado a mis manos, la presentación del libro y el examen de las materias en él contenidas dan idea de la seriedad con la cual ha sido encarado el plan propuesto.

Se ha dicho, objetando anticipadamente, el propósito de la Junta, que era grave error confiar a diferentes autores la ejecución de la obra; que ello, sobre todo al considerar y juzgar los hechos políticos, rompería su unidad y que hasta resultarían contradictorias las apreciaciones referentes a determinadas épocas.

Tales observaciones serán evitadas o atenuadas por una dirección competente y por la responsabilidad de los escritores a quienes se ha encargado la delicada tarea. Así lo entiendo y creo.

Veremos en los volúmenes sucesivos, hasta donde han sido fundadas o antojadizas. Aun en el supuesto caso de algún juicio excesivamente personal el conjunto de los distintos trabajos, provenientes de reputados especialistas será como una síntesis de la manera de ver de nuestro tiempo.

Nunca he creído, tratándose de historia, en la imparcialidad absoluta. El comentarista proyecta al referir o juzgar los hechos del pasado insensiblemente y a pesar suyo, las ideas y los sentimientos de la época en la cual escribe.

(Buenos Aires, septiembre 15 de 1936).

Del Dr. Américo Ghioldi, diputado nacional

Razones de trabajo primero y de salud después, me impidieron agradecerle el envío del primer tomo de la obra de "Historia de la Nación Argentina" que publica la Junta de Historia y Numismática por resolución del Congreso Argentino. Estoy igualmente reconocido por su amable dedicatoria justificada por nuestra intervención en favor de la obra cultural que se inicia.

No he leído aún el primer tomo, el que por las firmas de sus colaboradores promete provechosa lectura. Espero que sea, así mismo, una obra orgánica, por la coordinación general y sistemática de los escritos.

Reciba mis plácemes por la iniciación de esta vasta y profunda empresa histórica.

Salúdale con la estima de siempre, su amigo:

(Octubre 7 de 1936).

Del Sr. Alberto Palcos, Director de la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata

"Mil gracias por el envío del primer volumen de la "Historia de la Nación Argentina". No he tenido tiempo sino de revisar su plan, hojear su contenido y leer la bella introducción que usted le ha escrito.

La presentación es magnífica. Si esa historia como usted afirma, en una fórmula luminosa, es del pueblo y para el pueblo, será un verdadero monumento a la patria colectivamente levantado por los historiadores argentinos, parcialmente ayudados por los del resto de América y de España bajo su eficaz y activa dirección. Será una hazaña lograr la coordinación armoniosa de tantos esfuerzos, y esto constituirá otro lauro para usted.

La historia de nuestro país reclamaba una obra de ese aliento. Usted ha sido intérprete de un anhelo hondo y generalizado, el que sabe plasmarlo con clara realidad.

(Buenos Aires, 26 de septiembre de 1936).

Del Dr. César B. Pérez Colman, Presidente de la Junta Filial de Entre Ríos.

He recibido el segundo Tomo de la "Historia de la Nación Argentina", que se ha servido enviarme. La lectura de algunos capítulos, me ha ratificado en el concepto que tengo de la magnífica obra que Ud. tan acertadamente dirige.

Los distintos autores, han logrado desempeñarse con encomiable acierto, dentro de

los límites impuestos por el desarrollo y naturaleza de la obra. Lo felicito cordialmente, y le reitero mi aplauso entusiasta, así como, el sentimiento de gratitud con que recibo el ejemplar que se ha servido remitirme.

Soy suyo affmo, amigo y S. S.

Del Ing. Agustín Mercau, Presidente de la Academia Nacional de Ciencias Exactas y Naturales de Buenos Aires

Saluda con su consideración más distinguida al señor presidente de la Junta de Historia y Numismática Americana, doctor Ricardo Levene, y al agradecerle el envío de los dos primeros volúmenes de "Historia de la Nación Argentina" con que a nombre de aquélla se ha servido favorecerle, se complace en expresar a Vd. y por su intermedio a esa H. Junta, sus más efusivas felicitaciones por esa gran obra, fundamental para la cultura de nuestro país, y en la cual corresponde a Vd. el alto honor de su iniciativa y una tan importante y destacada participación.

(Buenos Aires, 7 de mayo de 1937).

Del Dr. Adolfo Bioy, Presidente del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires

"He recibido el primer tomo de la "Historia de la Nación Argentina", escrito bajo su dirección y que usted ha tenido la atención de enviarme en nombre de la Junta de Historia y Numismática Americana y la gran bondad de dedicarme con simpatía intelectual. Mucho me alegran sus palabras que vienen de uno de los valores superiores de mi país a quien tengo en alto aprecio y por quien siento mucha simpatía personal. La publicación de este libro añade un jalón más a la obra magnífica que usted viene realizando con inteligencia, celo patriótico y autoridad científica".

(Buenos Aires, septiembre 14 de 1936).

Del Dr. Luis Méndez Calzada, Presidente de la Institución Cultural Española

Acabo de recibir el Volúmen II de la obra en curso de publicación: "Historia de la Nación Argentina", avalorado con una afectuosa dedicatoria suya.

Le felicito cordialmente por este magnífico trabajo, que Vd. dirige con tanto rigor científico y con tanta perspicacia en la selección de los temas y de los autores que deben tratarlos. Las mejores firmas, indudablemente, las más notoriamente versadas en cada especialidad.

El tomo que Vd. me envía lo he de leer sin dejar una línea: abarca aspectos sustanciales de la cultura peninsular. Es, en realidad, una positiva contribución a la misma Historia de España. Y me complace mucho ver los trabajos de los queridos maestros Menéndez, Pidal y Rafael Altamira, entre la serie de monografías valiosísimas que integran el volumen.

Termino expresándole todo mi aliento por la continuación de esa obra emprendida con singular brillo; y con el afecto de siempre quedo suyo affmo, S. S.

(Buenos Aires, 2 de abril de 1937).

Del Sr. Enrique Arana (h.), Director de la Biblioteca de la Facultad de Derecho de Buenos Aires

"No puedo silenciar el gran concepto que el trabajo realizado merece y que a no dudar es un adelanto promisor de lo que ella terminada, significará para la cultura argentina. A una presentación inmejorable añade el texto ofreciendo una "tessitura" orgánica completa y difícil de conciliar por cierto en toda compleja acción de conjunto.

Tienen estas líneas sólo el significado del modesto aplauso de quien hace largos años cultiva con amor el estudio del glorioso pasado patrio considerándose de consiguiente identificado con asertos de su erudito prólogo: "La investigación de la Historia Argentina contemporánea y conocimiento de las presidencias constitucionales no se ha realizado sistemáticamente... Se impone reaccionar contra esa tendencia..."

Será indispensable afrontar con el estudio de la historia civil, diplomática y económica de época post-organización definitiva (1862); y tal tarea bien puede esperarla el país de quien como usted ya tan apreciados estudios ha producido"

(Octubre 6 de 1936).

Del Sr. Carlos Heras, Presidente del Centro de Estudios Históricos Argentinos de La Plata

"Tengo el agrado de dirigirme a usted poniendo en su conocimiento que la Comisión Directiva del Centro de Estudios Históricos Argentinos de mi presidencia ha resuelto expresar su más caluroso aplauso a la institución que usted tan dignamente preside, con motivo de la publicación del primer tomo de la "Historia de la Nación Argentina".

La obra en ejecución, cuyo inmejorable plan y severo método se pone en evidencia en el primer volumen, marcará una etapa en la cultura nacional y es el índice de lo que puede hacerse en nuestro país reuniendo en forma orgánica la labor de especialistas concertada bajo una experta dirección capaz de salvar todos los inconvenientes que se oponen a la tarea colectiva inspirándose únicamente en el afán de realizar obra útil y constructiva.

El plan que en forma tan promisoría ha empezado a cumplirse satisface ampliamente un anhelo intelectual de nuestro tiempo que tendrá a su alcance una obra de Historia Patria, exponente del estado actual de los conocimientos históricos en todos sus aspectos, desarrollados por especialistas de reconocida autoridad.

Al hacer votos porque pronto se dé fin a obra de tanta trascendencia saludo con toda estima al señor Presidente y miembros de esa corporación".

(La Plata, septiembre 30 de 1936).

Del Sr. Ramón de Castro Esteves, Presidente de la Asociación Argentina de Estudios Históricos

Sr. Director General de la "Historia de la Nación Argentina", Dr. Don Ricardo Levene.

"Tenemos el agrado de dirigirnos a usted para poner en su conocimiento que en la última sesión celebrada por esta Comisión Directiva, se ha resuelto, a moción de los señores Enrique de Gandía, Ramón de Castro Estéves y Juan Canter, tributar a usted un voto de aplauso en su carácter de Director General de la "Historia de la Nación Argentina", felicitación que hacemos extensiva a los demás directores de la obra de referencia.

La Asociación Argentina de Estudios Históricos al presentar a usted esta resolución de la C. D., se complace en manifestar que estima que la obra realizada bajo su experta dirección es verdaderamente una publicación monumental que no tiene precedentes y que muy difícilmente podrá ser superada en la bibliografía histórica del futuro.

Al reiterar al señor Director General nuestras más calurosas felicitaciones nos complace en saludarle con nuestra más alta consideración.

(Septiembre 25 de 1936).

Del Dr. Mario Belgrano, académico de número de la Junta de Historia y Numismática Americana

"Por razones de especialización no me es dado apreciar en su valor el mérito del contenido del primer tomo de la "Historia de la Nación Argentina", en cuyos capítulos, destacados especialistas estudian los tiempos prehistóricos y protohistóricos. Pero en cambio, me cabe reconocer el alto significado de su publicación, como exponente harto ilustrativo del grado de adelanto de los estudios históricos en nuestro país, que contará con una obra, probablemente única en América Latina. Se trata, pues, de un suceso considerable que honra a todos los que han participado en su realización.

En ésta es sin duda de primordial importancia la labor que corresponde a los especialistas, quienes con su talento y preparación han de marcar el valor de la obra. Sin dejar de reconocer todo el alcance de esta colaboración, es preciso convenir que ella no podría llevarse a cabo con éxito sin una dirección que sepa precisamente escoger todos esos concursos, señalando rumbos, venciendo las dificultades inherentes a tan vasta tarea.

Todos sabemos lo que ha importado en la misión de tanta responsabilidad que sus colegas le confiaron, la acción que ha desarrollado usted con tenacidad, entusiasmo, como director y animador de reconocida autoridad, por su talento y amplia preparación. Al comprobar ahora el éxito de tantos empeños, debe usted sentirse legítimamente satisfecho, tanto más cuanto que se trata de un antiguo anhelo, muy grande y noble, por cuya realización venía usted trabajando de tiempo atrás.

Reciba, pues, mi querido amigo, mis muy sinceras felicitaciones por todo lo que significa la publicación del primer volumen de la "Historia de la Nación Argentina", publicación que hace singular honor a nuestra corporación, que ya se ha complacido en reconocer todo el mérito que corresponde a su presidente, en parte muy principal, así como a todos aquellos que le acompañaron en la ardua tarea.

Al agradecer las amistosas palabras con que ha querido usted dedicarme el valioso volumen, me complazco en reiterarle la expresión de mi más alta estima y de mi sincera amistad".

(Buenos Aires, Septiembre de 1936).

Del Dr. Benjamín Villegas Basavilbaso, Académico de número de la Junta de Historia y Numismática Americana

Saluda con afectuosa consideración y estima a su distinguido amigo el Dr. Ricardo Levene y mucho le agradece el envío del volumen I de la "Historia de la Nación Argentina", obra trascendental para la cultura patria y que al honrar a la Junta de Historia y Numismática —de la cual es digno y autorizado presidente— le honra muy especialmente, por ser el autor de la ley número 12.114, en cuya virtud se publica, y su director general.

Entiende no corresponde que uno de los miembros de esa Junta haga el elogio de esa obra en preparación, pero puede significarle el agrado de ver el principio de su ejecución, que ha de satisfacer las exigencias de críticos y estudiosos. Exprésale sus sentidas felicitaciones.

(Buenos Aires, septiembre 8 de 1936).

Del Sr. José Torre Revello, Académico correspondiente de la Junta de Historia y Numismática Americana

Con algún retraso, y haciendo un claro en mi labor, le escribo estas líneas para agradecerle en primer lugar, el valioso tomo II, de la Historia Argentina, que merced a sus generosos esfuerzos y entusiasmos, va siendo una realidad, en un país como el nuestro, en que casi todas las obras se malogran, por falta de perseverancia y de la tesonera continuidad, que son necesarias para llegar hasta su culminación.

Si su personalidad en nuestro ambiente, destacada por su labor y acción, que nadie le discute, no tuviera en su haber las múltiples iniciativas de la que es usted su autor, bastaría tan sólo, la Historia, cuya dirección ostenta con derecho propio, para enaltecer su nombre.

El tomo II, que justifica estas líneas, es una afirmación de la bondad de la obra aludida, y una superación sobre el precedente, que honra a usted, por haber sabido elegir a sus colaboradores, y a los autores de los capítulos, que dándose cuenta de la importancia y responsabilidad que entrañaba el colaborar en una obra de esa naturaleza, han puesto su saber y buena voluntad en el desempeño de su tarea.

La Junta de Historia y Numismática puede quedar satisfecha con el éxito alcanzado en una obra cuya ejecución prácticamente parecía imposible, no por falta de valores auténticos en nuestra historiografía, sino más bien por la persona que debía asumir la responsabilidad de su dirección, que usted con un tino que admiro y aplaudo ha realizado.

Si los tomos subsiguientes mantienen la altura científica del que acaba de aparecer, que yo no dudo que mantendrán, habremos dado a nuestro país un elemento valioso para el conocimiento integral de nuestra historia, haciendo a la vez un balance de cuanto se ha conseguido alcanzar hasta nuestros días en el haber histórico, dejando señalada la ruta, a los estudiosos del futuro, para retomar o iniciar nuevas investigaciones.

(Buenos Aires, 10 de Mayo de 1937).

Del Sr. Ricardo Caillet Bois, Académico correspondiente de la Junta de Historia y Numismática Americana

He recibido el primer tomo de la "Historia de la Nación Argentina", cuya publicación usted dirige. Agradézcole el envío de tan importante volumen y felicítrole desde ya por llevar a buen puerto una obra que corona —sin duda— todo cuanto usted ha hecho en pro de la cultura nacional.

Una presentación inmejorable, tanto por el material empleado como por las ilustraciones que lo embellecen y la reunión de las firmas más autorizadas en la materia, hacen que el volumen en cuestión sea un digno comienzo de una obra largamente esperada por el público argentino y americano.

Conociendo algo —como conozco— el enorme trabajo que le ocasionó conseguir los fondos primero y luego la aceptación de los colaboradores, me complazco en reiterarle mi más sincero aplauso.

La obra se ha iniciado bien y esto es, sin duda, un éxito que se le debe en gran parte al esfuerzo tesonero y a la firme voluntad de su Director, que ha sabido mantener —como lo revela muy bien el Prólogo— un justo y necesario equilibrio.

Hago votos para que la obra tan dignamente iniciada sea concluida en la misma forma.

Como amigo me satisface su triunfo, bien personal. Vaya con ésta, pues, un fuerte apretón de manos de su colega que mucho lo aprecia.

(Miramar, enero 15 de 1937).

INICIOSE LA PUBLICACION DE LA "HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA"

(De "La Nación" de Buenos Aires, 1.º de noviembre de 1936)

La Junta de Historia y Numismática Americana ha publicado el tomo primero de la "Historia de la Nación Argentina". Señalamos el advenimiento para inscribirlo en los días fastos de nuestra floreciente cultura y subrayamos este vocablo, pues viene hoy henchido de significaciones. En una hora de plenitud, en una hora meridiana propuso el Dr. Ricardo Levene a la Junta supradicha el proyecto de esta obra bien inspirada; y fué un acierto condigno el de Rómulo Zabala al proponer a quien hiciera el don —en sí mismo considerable— de tan noble iniciativa, como director general de la historia proyectada. Según el juicio del señor Zabala, estudioso de afinado sentido crítico, ese nombramiento debía recaer en el presidente de la Junta, doctor Ricardo Levene, "no sólo por el cargo que desempeña dentro de la Junta y la amplitud y profundidad de sus conocimientos de la historia argentina, sino porque él ha presentado en la Junta el proyecto de editar la "Historia de la Nación Argentina" y, gracias a sus gestiones, activas y constantes, logró convertirlo en una realidad". Dígase, pues: al señor el honor. La iniciativa del Dr. Ricardo Levene honra una cultura y la define en cierto modo. Su nombre ilustre se halla vinculado a los avances afirmativos de nuestra disciplina histórica. Lo abona su capacidad de trabajo, lo certifica la incommovible solidez de sus conclusiones. Se contiene en él un ver previo, el instinto de quien se orienta por ese "algo" propio de quien conoce la ciencia de la fidelidad. Hay dominios en los cuales sólo puede penetrarse guiados por la intuición. En este sentido es la historia filosofía de la historia, sin dejar de ser, como lo proclama Walter Goetz, una eterna evolución de nuevas formas vitales.

En la mesa directiva tuvo el doctor Levene como colaboradores al ya citado Rómulo Zabala, a Octavio R. Amadeo, a Enrique de Gandia y a Manuel V. Figuerero.

La obra de quien construye está preformada en el plan. Este ver previo abarca el conjunto y domina las partes. El dilatado panorama arquitectónico fué construido por imágenes mentales antes de surgir en estructuras objetivas. Es notoria la participación en ello del imaginativo. Imaginación y ciencia no se excluyen. Por sobre el dato, la noticia y el hecho, está el orden, el desarrollo, y éste va a dar, necesariamente en la ley, concepto unificador sin el cual no se da obra orgánica alguna. Así como en arquitectura todo está virtualmente contenido en la planta, así está el todo de la historia predeterminado en la cohesiva articulación de sus varios elementos.

Cuando todo esto acaece, queda de hecho salvado el peligro de la heterogeneidad, implícito en colaboradores ceñidos en rígidas especialidades. Una historia general no puede ser escrita hoy sino en colaboración, con las aportaciones de varios investigadores especializados en sus actividades respectivas. En nuestros días no son posibles los César Cantú. La historia es hoy de doble vertiente, según el claro decir de un crítico

sagaz. Avanzó en doble dirección: dilató nuestra contemporaneidad retrotrayendo sus exploraciones al ayer remoto, esclareciendo los horizontes nebulosos de la prehistoria; avanzó retrocediendo. De ello da cuenta cabal el tomo primero de la "Historia de la Nación Argentina", dedicado todo él —setecientas páginas bien nutridas— a los tiempos prehistóricos y protohistóricos. Y con esto se define y precisa el propósito integral de la obra su plan genético. Veámosle antes de ceñirnos al contenido de este primer volumen. La "Historia de la Nación Argentina comprenderá cinco secciones. La inicial — I volumen — dice relación con "Las culturas indígenas". A ellas corresponde el tomo publicado. La segunda de estas secciones va referida a "España y la dominación española en Indias", tres volúmenes distribuidos según el siguiente orden sucesivo: II "Europa y España en los siglos XV y XVI y el momento histórico de los descubrimientos". III: "La colonización y la organización institucional en Hispano-América. Adelantados y gobernadores del Río de la Plata". IV: "El momento histórico del Virreinato del Río de la Plata". V: "Orígenes y desarrollo de la Revolución Americana. La obra orgánica y los hombres representativos de la Revolución de Mayo."

Los otros tomos se dedican a la sección cuarta. Incluye la "Historia geográfica", económica, institucional, religiosa, militar y naval de la Nación desde la Revolución de Mayo hasta la organización definitiva (1862); tomo VI: "El proceso de la independencia y de la organización interna desde la Revolución de Mayo hasta el advenimiento de Rosas en el gobierno (1829)"; tomo VII: "Rosas y su época". Volumen VIII: "Los hombres de la organización nacional y la Constitución de 1853. La Confederación y Buenos Aires hasta la organización definitiva de la Nación". Tres volúmenes integran la quinta y última sección de esta obra: dos de texto propiamente dicho y uno, el XI, en el cual se contendrá el "Índice analítico y alfabético". Los dos restantes estudiarán concretamente la "Formación de las provincias y territorios nacionales y su historia geográfica, económica, institucional y cultural desde la Revolución de Mayo hasta la organización definitiva de la Nación (1862)"; tomo IX: "Banda Oriental, Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires". Tomo X: "Córdoba, Mendoza, San Juan, San Luis, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, Salta y Jujuy y territorios nacionales".

El mero enunciado de este plan basta para avalorar el alcance de empresa tamaño. Veamos ahora el tomo primero, cuya apretada trabazón sucesiva nos enfrenta con el problema de los orígenes y llega hasta las culturas indígenas de la Tierra del Fuego. Dos lejanas fronteras temporales separadas por milenios. Colaboran en este vastísimo panorama cronológico especialistas como Joaquín Frenguelli, Milciades Alejo Vignati, José Imbelloni, Eduardo Casanova, Fernando Márquez Miranda, Emilio R. y Duncan L. Wagner, Francisco de Aparicio, Enrique Palavecino y Antonio Serrano. Esta nómina implica, por sí misma, un nobilísimo término de crédito mental. La ciencia argentina se ilustra en ellos con valores substantivos. No pocos de esos nombres firman obras densas de doctrina, libros cuya resonancia llegó a los centros más difíciles del Viejo Mundo. Tal la jerarquía de los colaboradores elegidos por la mente organizadora del Dr. Ricardo Levene. Hombres de saber. Disciplina adecuada en la severidad del rigor metódico.

En el capítulo primero estudia el director del Museo de La Plata, doctor Joaquín Frenguelli, la serie geológica de la República Argentina en sus relaciones con la antigüedad del hombre. Establece, en primer término, la importancia del estudio de los terrenos superficiales de la pampa para el conocimiento del cuaternario y de su contenido humano. Especifica luego las condiciones excepcionales de formación y conservación de la serie estratigráfica pampeana y de sus documentos paleontográficos; y tras explorar los diferentes horizontes de la serie, analiza sus relaciones con las manifestaciones del poligraciarismo y poli pluviarismo del pleistoceno, para considerar, por último, la distribución vertical y horizontal de los yacimientos paleoantropológicos argentinos. El doctor Frenguelli añade a este capítulo admirable un complemento bibliográfico, muy ilustrativo, por cierto.

A otro doctor investigador, Milciades Alejo Vignati, está encomendado el capítulo segundo, relativo a los restos humanos y a los restos industriales del hombre prehistórico. Tras breves páginas preliminares, se enfrenta el señor Vignati con el problema del "hombre terciario" y lo reduce a los términos de su efectiva cronología. "Todos, dice, hemos sufrido el espejismo" hoy definitivamente desvanecido por investigadores más afortunados. Pero, cumple advertirlo, tributa Vignati un bello y cálido homenaje a la memoria de Florentino Ameghino, cuya obra excepcional pone en valor con acento conmovido. No abandona Vignati el tono polémico al iniciar el estudio del hombre cua-

ternario. Seguro de sus conclusiones, desarrolla este sabio holgadamente los tópicos del capítulo a su cargo; tres razas prehistóricas en orden sucesivo, y un período precolombino. También se añade a esta parte del volumen una bibliografía principal. La contribución de Milciades Alejo Vignati abunda en observaciones sutiles y en sugerencias fecundas. Al mismo investigador tan severamente disciplinado se confieren los capítulos IX y X del volumen, referentes a "Las culturas indígenas de la pampa" y a "Las culturas indígenas de la Patagonia". Con sagacidad análoga, y con parejo espíritu analítico, procede Vignati en estas zonas de nuestra América. Inicia el capítulo IX un brevísimo resumen fisiográfico y lo cierran oportunas observaciones sobre la vida espiritual de los araucanos, venidos del otro lado de las cordilleras. A idénticas directivas se ajusta — no podía ser de otro modo — el capítulo X, destinado al estudio de las culturas indígenas de la Patagonia. Resumen fisiográfico: La raza, Fuentes históricas, El patrimonio: Vida material, Vida espiritual. Ambos capítulos traen una bibliografía especial.

La segunda parte de este primer volumen está consagrada a los aborígenes prehistóricos e históricos, y se inicia con un problema del más vivo interés: el filológico. A él dedica su mucho saber José Imbelloni en una "Introducción", cuyo tema cifrase en un estudio sobre las "Lenguas indígenas del territorio argentino". El autor de "La esfinge indiana" refiere la parte general de su trabajo a las lenguas aborígenes hasta la época de Mitre y Lafone Quevedo, y luego de aludir al sistema natural y al sistema geográfico de clasificación, ciñe el mapa lingüístico argentino situándolo en el panorama continental sudamericano. Sigue una tabla de los idiomas aborígenes de la Argentina. La parte especial — notable por más de un concepto — estudia los caracteres y las modalidades de las lenguas procedentes del área andina, de las lenguas procedentes del área amazónica, de las lenguas propias de los cazadores de la sabana y la estepa, de las lenguas propias de los canoeros del estrecho y termina con las lenguas inclasificadas o aisladas. A la actividad de este mismo investigador infatigable a quien debe no poco la ciencia argentina se confió el capítulo XI, donde el doctor José Imbelloni estudia las culturas indígenas de la Tierra del Fuego. La región y las razas; la vida material de los onas, la organización de su vida mental, así como el estado cultural de los yámanas; bienes de la vida material; organización de la vida material, formas de la vida mental, todo lo significativo, en fin, se estudia en este capítulo con una visión penetrante y un método de clara precisión. Imbelloni termina con un estudio relativo a los yacimientos arqueológicos fueguinos y añade, como en sus trabajos precedentes, una bien alquitarada bibliografía.

Las culturas indígenas del Noroeste hallaron en el Dr. Eduardo Casanova un expositor de rara eficacia. Este joven arqueólogo, cuya bibliografía incluye aportaciones personales de notoria validez, concreta sus investigaciones a la Quebrada de Humahuaca y al altiplano andino, capítulo I y II de la segunda parte. Refiere sus observaciones, en el primero, al territorio y a sus habitantes, al ambiente geográfico, a la raza, a las fuentes, al patrimonio: vida material y espiritual. Hace preceder el segundo de un brevísimo resumen fisiográfico y de otro de carácter antropológico. Cita las fuentes, y apunta luego a la arqueología y, como en el caso anterior, determina las condiciones de la vida material y espiritual, pero ampliando sus investigaciones hasta los aborígenes actuales. También acompaña el Dr. Casanova estas contribuciones con la bibliografía correspondiente.

Fernando Márquez Miranda ha tomado a su cargo la parte no leve dedicada a definir los caracteres raciales y culturales de la antigua provincia de los diaguitas. La avanzada cultura de estos pobladores del noroeste argentino se estudia e ilustra con firme saber en el capítulo III. A cada uno de sus muchos tópicos corresponde un dato cierto, una glosa comprensiva, un comentario ilustrativo, Márquez Miranda domina el tema y lo desarrolla con una claridad poco o nada común. La bibliografía condice con la excelencia del texto.

Los nombres de Emilio R. y Duncan L. Wagner nos ponen frente a dos reveladores, cuya obra "La civilización chaco-santiaguena" ha trascendido de nuestras fronteras para hallar ecos de extensa resonancia en el mundo científico europeo. En un capítulo de apenas treinta y siete páginas —el IV— puntualizan los caracteres del reino animal, de la flora, de los túmulos y de la técnica de la cerámica de Santiago del Estero. ¡Páginas de gran fuerza evocadora las de estos sabios beneméritos!

A Francisco de Aparicio corresponden dos capítulos: el V y el VII. Va el primero referido a "La antigua provincia de los comechingones" y a "El Paraná y sus tributarios", el segundo. Estudia en aquél el ambiente geográfico, las fuentes históricas;

puntualiza la investigación arqueológica, indica el patrimonio cultural y termina con una exégesis. Los tópicos del capítulo VII guardan paridad con el V. A uno y otro se añade una bibliografía complementaria. Es conocida la severidad metódica de este joven y docto investigador. En este caso también cumple aludir a una agilidad estilística poco frecuente en las obras de carácter científico. Veamos también en término positivo en las ilustraciones, pues se trata de piezas descubiertas por Aparicio y pertenecientes a su colección particular.

Resta por ver el contenido de dos capítulos: el VI, referente a "Las culturas aborígenes del Chaco", debido a la autoridad de Enrique Palavecino, y el VIII sobre "Los tributarios del río Uruguay", escrito por Antonio Serrano, nombre familiar a los lectores de "La Nación". Tras dos breves resúmenes antropológico y fisiológico — y algunas consideraciones de admirable precisión respecto a las razas aborígenes del Chaco — examina Enrique Palavecino las principales fuentes para el conocimiento de la cultura de lo indios de esa región. En rápida síntesis considera el patrimonio de los pueblos agricultores del Chaco. Y después de estudiar a los agricultores históricos, observa a los actuales, chiriguano o abas, y describe, caracterizándolos, a los pescadores y cazadores chaqueños. Es este un estudio de múltiples facetas, rico en observaciones y de gran vigor expresivo. Lo complementa una bibliografía especial.

Digno de la serie precitada es el capítulo escrito por Antonio Serrano. El sumario incluye tópicos relativos al río Uruguay y a la antigua provincia de su nombre, a las fuentes de información, a los guayanás, a los chaná-charrúas, a los tupi-guaraníes. A una breve síntesis arqueológica siguen algunas notas sumarias sobre la cultura de vinculaciones patagónicas o relativas a la cultura de vinculaciones paranaenses y, también, respecto a la cultura sambaquiana guayaná y tupi-guaraní. Sigue un complemento bibliográfico.

Conforme hemos visto, se trata de monografías en sí mismas conclusas y, no obstante, lógicamente enlazadas a un plan general. Cumple ahora aludir a otro aspecto valioso de este primer tomo: a su complemento ilustrativo, extenso, rico, vario. Los grabados reproducen aspectos naturales, mapas, proyecciones planimétricas, cortes ideográficos, piezas arqueológicas, reconstrucciones esquemáticas de la fauna cuaternaria, pictografías, cerámicas, utensilios, fotografías directas de indios, escenas de costumbres, todo ello distribuido según lo exige la coordinada relación del texto explicativo, resumen de una labor ingente y de un esfuerzo magnífico.

Repitémoslo; tal como fué concebida por el Dr. Ricardo Levene, y tal como se inicia en este primer volumen, la "Historia de la Nación Argentina" honra toda una cultura.

"HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA"

Dirigida por Ricardo Levene

(De "La Nación" de 25 de Abril de 1937)

"Europa y España y el momento histórico de los descubrimientos", es el contenido del tomo segundo de la "Historia de la Nación Argentina" publicado por la Junta de Historia y Numismática Americana. El primero obligaba a mucho. Fué, en sí mismo, un noble acto afirmativo. El logro en la promesa. Un plan clarividente y su realización afortunada. Nos sentimos crecer en la vastedad de sus propósitos, Historia de amplio radio, abierta a horizontes no menos dilatados del saber, considerado éste en las direcciones más diversificadas. Allá — en el tomo inicial — el primer avance de la arquitectura, y el plano de conjunto, la visión previa de la estructura constructiva. Toda la obra en la organización de las partes, distribuidas según convergente unidad. El tono de intensidad lo dió en potencia y en acto el volumen primero. Y al darlo en términos tales, decimos, obligaba no poco. Determinar un plano de horizonte alto trae exigencias no escasas. Alcanzar luego esa misma elevación y dilatarla con aportaciones de nuevas materias supone ligar en un proceso de substancia viva el "antes" y el "después"; implica dotar de un nexo a la sucesión del acaecer histórico, ceñirlo en límites precisos, concretos. El motivo esencial une las partes — todas confluyen en él — y afirma el carácter orgánico del proceso aludido. Un triunfo de dobles vertientes. Situar, enlazar y definir: análisis de profundidad y de altura. Digase ya: si el tomo primero dió el timbre, el segundo suscita resonancias noblemente sostenidas. Este segundo volumen honraría el caudal biblio-

gráfico de cualquier país europeo y bastaría, por sí solo, para cimentar el crédito de una cultura. Hay en él, desde luego, más de un punto abierto a la discusión — conceptos mecanicistas y relativismos susceptibles de ser revisados — y no faltan matices de polémica ocasionada. Téngase presente la diversidad de los temas incluidos en este volumen, y la postura doctrinaria de sus colaboradores. Ni aquéllos ni éstos son pocos: doce temas y once autores. Con ello apuntamos a la riqueza del libro — riqueza intensiva y extensiva — y a la suma de estudiosos e investigadores, unidos para dar cima a una historia de alta jerarquía mental. Como índice demostrativo, véase el sumario: “Estado económico, social y político de Europa en los siglos XV y XVI”, por Clemente Ricci; “Las letras y las artes en los siglos XV y XVI”, por José A. Oría; “Ciencia y técnica en la época del descubrimiento de América”, por Julio Rey Pastor; “Las ciencias geográficas y las exploraciones marítimas al producirse el descubrimiento de América”, por Héctor R. Ratto; “La cultura y las instituciones de la Edad Media española, particularmente Castilla y León, desde el siglo XI inclusive hasta Fernando III el Santo”, por Ramón Menéndez Pidal; “La cultura española desde Alfonso el Sabio hasta los Reyes Católicos”, por Pedro Henríquez Ureña; “Evolución del derecho castellano-leonés desde los fueros a la nueva recopilación”, por Jorge Cabral Texo; “España y la civilización española del siglo XVI”, por Rafael Altamira; “Viajes marítimos anterior a Colón”, por Enrique de Gandia. La segunda parte. “El momento histórico de los descubrimientos”, incluye los tres capítulos siguientes: “La empresa colombina y el descubrimiento”, por Diego Luis Molinari; “El Brasil y su descubrimiento”, por Max Fleiuss, y “Descubrimiento del Río de la Plata, del Paraguay y del estrecho de Magallanes”, por Enrique de Gandia. A estos títulos generales, urge advertirlo, corresponden tópicos múltiples, cuya subdivisión ilustra otros tantos aspectos del tema enunciado, al cual se añade luego una bibliografía especial o general, según el alcance de la materia. El sabio europeo y el estudioso de América afirman — sin proclamarlo — el consorcio de la inteligencia, y hacen del fervor cultural una virtud común.

Historia de amplio radio, dijimos, y esta de la Nación Argentina nos pone frente a problemas no incluidos antes en nuestro panorama de investigaciones. ¿Quiénes somos? ¿De dónde procedemos? ¿Qué era Europa cuando el descubrimiento nos incuyó, de súbito, en la historia? Ninguna de estas preguntas se formularon explícitamente allí. Sin embargo, estos volúmenes contienen las respuestas fundamentales a esas preguntas. Y ello acaece porque están implícitas en el método heurístico, en el plan genérico de la obra misma, cuya claridad evidencia el orden distributivo de sus volúmenes, once, en cuarto menor.

El fin de toda historia es siempre la comprensión del presente, ha dicho Ernesto Troeltsch. Porque la historia es la experiencia conjunta de la vida de nuestra especie, en cuanto estamos en condiciones de recordarla y de referirla a nuestra propia existencia. La historia — ya se ha dicho — se escribe “desde nosotros”. Por tanto, situarse con adecuación a un concepto unitario, es plantear el problema con vistas a los coeficientes de su propia totalidad. Toda la cultura del mundo actual está impregnada de pasado, advierte Huizinga. Para comprenderse a sí mismo es necesario insertarse en la trama del tiempo. He aquí explicado el rigor conceptual de las doce monografías de este segundo volumen, su contenido vario, su extensión múltiple.

El profesor Clemente Ricci tomó a su cargo la redacción del capítulo inicial, conforme se ha dicho. Es el suyo un estudio denso, destinado a examinar la coherencia en la sucesión de los hechos. Plácele definir de inmediato su postura. Hay en él un determinista, cuyo acento afirmativo no rehuye el tono polémico. Como la naturaleza — dice, la historia marcha por un proceso de causas y efectos. Todo hecho histórico se explica por la significación económica, social y política de la época de donde emerge, como una consecuencia necesaria. El descubrimiento del nuevo mundo ha sido obra de la época renacentista, porque en ella se produjo la convergencia de las corrientes evolutivas aptas para hacerlo “posible y necesario”. Merced a ello, la hazaña de Colón tiene hincadas muy hondas las raíces en la historia del Renacimiento y hace imposible desligarla de ella y considerarla como un suceso esporádico dentro del panorama general de esas edad maravillosa. Es fuerza, pues, remontarse no poco en la historia para delimitar la genealogía de América. Es necesario remontarse hasta el origen mismo del Renacimiento, cuya obra han sido el descubrimiento, la conquista y la civilización del continente revelado a las viejas culturas de ultramar. El profesor Ricci ciñe aún más su concepto, allí donde opone la totalidad a la unidad, en el

comentario relativo a presuntos antecesores de Colón. Un invento o descubrimiento — dice — vale en cuanto responde a una necesidad social, no creada por el genio inventor, sino por el estado de la civilización. Hasta aquí hemos glosado algunas ideas fundamentales de don Clemente Ricci. Conviene cederle ahora la palabra para concretar su pensamiento en apretada síntesis: "El descubrimiento de América en tanto se produjo y tuvo significación y resultados humanos y permanentes en cuanto se originó en el Renacimiento y fué sincrónico con la Reforma y el Humanismo, con el arma de fuego, la imprenta y el telescopio, es decir, en cuanto acaeció como consecuencia de la resurrección del individualismo que parecía dormir el sueño perpetuo de la tumba del imperio helenístico y medioeval. El descubrimiento de América no ha sido un episodio más o menos importante en la historia de la navegación. Ha sido una de las varias formas de actuación del espíritu renacentistas, una manifestación del "individualismo" revolucionario, una de sus fuerzas cooperantes, tal vez la más eficiente, la más decisiva". "La empresa colombina es el fenómeno más comprensivo de los siglos XV y XVI; es la resultante de la revolución cultural y espiritual provocada por el Renacimiento y la Reforma".

Tal la tesis. El profesor Ricci la desarrolla ilustrándola en cada uno de sus muchos aspectos. Abundan las referencias de erudición bien cernida. La vastedad del tema podría ser desarrollada en un libro no breve. Pese a ello, la monografía del profesor Ricci es de lectura fácil. El hombre de cátedra sabe interesar por la claridad, por el rigor metódico de la exposición. Y la tarea no era fácil, no lo era por el tránsito de una situación espiritual a otra, por derivar modos de enlace entre dos fronteras cronológicas disímiles — así el individualismo renacentista derivado de las Cruzadas. Tras de examinar la compleja trama del acaecer histórico en varias centurias, llegar a las características del americanismo, implicaba una labor ardua, máxime si consideramos la brevedad relativa de sus treinta y siete páginas.

Descubrimiento de América, aparte, el estudio de Clemente Ricci sobre el "Estado económico, social y político de Europa en los siglos XV y XVI", coincide en más de un punto con "El protestantismo en la formación del mundo moderno", de Ernesto Troeltsch. Coincidencias, decimos, pues cada uno cultiva su huerto, y recoge lo propio. La postura de Troeltsch también es genético-causal. Por su parte Ricci concibe el espíritu como un poder orgánico.

Así como el capítulo primero atiende a las causas y a los efectos, en el segundo estudia don José A. Oria las formas estéticas de los siglos XV y XVI. Una monografía bellamente armoniosa. El plen es ceñido, las ideas precisas, el estilo ágil, lenguaje puro. Se le ve en lo suyo, como siempre, sea cual fuere la dirección de su actividad, referida, desde luego, a sus preferencias culturales. A su positivo saber une un modo de sensibilidad poco frecuente en los investigadores. De ahí la elegancia de su decir conciso, cuya transparencia torna leve el peso conceptual de cuanto dice o escribe. Lo pone ahora de manifiesto una vez más en "Las letras y las artes en los siglos XV y XVI". El tema, "amplísimo y denso", le constriñe a una visión panorámica, es decir a límites esenciales. "Algo es evidente — dice: — el nuevo mundo nacía de una civilización excepcional en pujanza y en riqueza, y en uno de los momentos más felices del espíritu humano, por la cultura y el desarrollo material logrados. El profesor Oria estudia con sagacidad el sentido de esa misma civilización, caracterizándola en sus líneas generales y personificándola en sus figuras literarias y artísticas definidoras. Nos da con ello una serie de medallones primorosos, admirables como fuerza y expresión de síntesis, y doblemente logrados, pues van ceñidos con rigor unitario al tema desarrollado. El profesor José A. Oria complementa su bello estudio ilustrándolo con varias reproducciones de cuadros y esculturas renacentistas.

El nombre eminente de Julio Rey Pastor da validez al capítulo tercero de este volumen. Es el suyo un capítulo técnico en máxima parte, destinado a examinar las condiciones científicas de la época. Rey Pastor se sitúa en el corazón del problema, esclareciéndolo con vigor en las líneas iniciales de su contribución valiosa. "En el descubrimiento y colonización de América — advierte — hay valores esenciales de índole muy diversa, apenas considerados por los historiadores, que atentos a los aspectos militares y religiosos en primer término, y en la organización política después descuidaron los factores científico y técnico que concurren a tan magños acontecimientos". "Ciencia y técnica muy rudimentarias, sin duda, desde nuestro actual punto de vista; y precisamente esta dramática desproporción entre la insignificancia de los medios y la grandiosidad de los resultados hace resaltar con mayor relieve el valor de quienes

los lograron". En la breve síntesis de veintidós páginas expone Rey Pastor el estado científico de la época del descubrimiento, considerándolo en la geografía la cosmografía, la geodesia; examina el problema de las longitudes, las cartas marítimas, la botánica, la minería y la metalúrgica y la matemática, y realiza una obra digna de su bien cimentada notoriedad en el mundo científico.

El capítulo IV, de Héctor R. Katto, versa sobre "Las ciencias y las exploraciones marítimas al producirse el descubrimiento de América". Esta monografía tiene conexiones con la precedente, pero su radio es otro, y otras son las aportaciones efectivas documentadas en ella. Se trata de un estudio conciso, metódico, realizado con evidente dominio de la materia. El autor lo ilustra con varios mapas y con dibujos complementarios relativos al texto. Los acompaña una "Bibliografía principal".

Más extensa es la contribución de Ramón Menéndez Pidal. Trata de "La cultura de la Edad Media española", según dijimos y especifica estas particiones: "El imperio Romano de Occidente. El reino visigodo". "Agotamiento de Occidente. San Isidro. La Escuela Isidoriana. Anglosajones y asturianos. Beato y Elipando. La cultura hispana en retraso. Renacimiento Carolingio". "Romanos, germanos y árabes. Emigrados hispanos bajo Luis el Piadoso y Carlos el Calvo. España, eslabón entre Cristiandad e Islam". "Pedro Alfonso. La canción andaluza. Las cifras árabes. El papel. La escuela de traductores de Toledo". "Gundisalvo, hacia 1126-1145. El aristotelismo hispano-árabe. La Andalucía de Averroes. La epopeya española. El "Cantar del Mio Cid". "Intercambio entre la poesía épica francesa y española. Domingo de Guzmán". "Los franles predicadores. Toledo y los dominios ante el averroísmo. Transición".

Es difícil resumir la monografía de Menéndez Pidal, a cuyo hondo saber debe la cultura de España — y de Europa — tanta obra sustantiva. Es difícil, no sólo por la multiplicidad de los temas incluidos en ella, sino también por su capacidad de síntesis. Aportaciones, como la de este sabio ilustre elevan a planos superiores las ciencias históricas, hoy totalmente renovadas en mérito a una crítica más sutil y mejor disciplinada. Este capítulo de don Ramón Menéndez Pidal no trae complemento bibliográfico debido a las especiales condiciones de la España actual.

Es conocida dentro y fuera del país la obra del profesor Pedro Henríquez Ureña. Investigador y maestro, hombre de cátedra y estudioso de gabinete, logró definir con un signo de nobleza su actuación docente y su acción de escritor. Esto viene a redundar ahora su magnífico estudio sobre "La cultura española desde Alfonso el Sabio hasta los Reyes Católicos". Es este un capítulo denso de doctrina, como suyo, pero como suya también la substancia erudita se aligera en la transparencia verbal, en la adecuación estilística, en la elegancia y vigor comunicativos. No cabe desglosar tópicos ni indicar merecimientos parciales. La monografía del profesor Henríquez Ureña es de cohesión rigurosa, de convergencia unitaria. Las diversas formas de poesía, la prosa, las artes plásticas, la música, las condiciones sociales, los estudios superiores; la suma del saber y la síntesis del sentir, expresado todo ello y expuesto con visión clara y sentido crítico penetrante.

La "Evolución del derecho castellano-leonés, desde los fueros a la nueva recopilación" halló en el profesor Jorge Cabral Texo un expositor dotado. Este resumen crítico de las ciencias jurídicas también obliga a extensiones mayores; breves, empero, dada la magnitud y la calidad de la materia estudiada. La monografía del doctor Cabral Texo puede citarse entre los estudios más logrados de este volumen.

Los lectores de "La Nación" están familiarizados con el nombre de don Rafael Altamira, así como están familiarizados con este maestro de la Historia los estudiosos de Europa y América. La monografía a su cargo va referida a "España y la civilización española en el siglo XVI". Puntualiza las condiciones especiales de su colaboración en esta historia y justifica el carácter sintético de su monografía, notable por la eficacia expositiva, tanto como por su rigor metódico.

Dos capítulos tuvo a su cargo Enrique de Gandia: el IX, relativo a los "Viajes anteriores a Colón", y el III, de la segunda parte, referente al "Descubrimiento del Río de la Plata, del Paraguay y del estrecho de Magallanes". En ambos puso a contribución el mucho saber, evidenciado en una bibliografía considerada, ya por su extensión, por por la calidad de su contenido. La moderna historiología de los argentinos debe no poco a sus reiteradas aportaciones.

El doctor Diego Luis Molinari incluye el capítulo más dilatado en el tomo segundo de la "Historia de la Nación Argentina": ciento ochenta y siete páginas bien nutridas.

ilustradas con mapas y reproducciones facsimilares. Una obra de pulso. El autor expone, examina, polemiza. No es posible dar aquí una idea cabal de esta monografía, titulada "El momento histórico de los descubrimientos". Su importancia exigiría espacio no breve y examen detenido. El doctor Molinario se propuso ir a los alcances. Su trabajo está realizado con la exigencia propia de quien aspira a llegar al fondo del tema y estudiarlo en su intrincada complejidad. Y con ello basta para definir su validez.

Citemos la colaboración de Max Fleiuss: "El Brasil y su descubrimiento", realizado por un estudioso de prestigio notorio; un capítulo substancioso, ilustrado con dos dibujos del pintor brasileño Antonio Parreiras.

El valor de una cultura — dirá Huizinga — se acredita, sobre todo, por la pureza y la riqueza de sus conocimientos históricos.

APARECIO EL PRIMER TOMO DE LA "HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA"

Implica esta obra la realización de un vasto esfuerzo en nuestro medio intelectual

(De "La Prensa", de Buenos Aires, de 8 de noviembre de 1936)

Se ha dicho no sin razón que la historia argentina no ha sido aún escrita integralmente. En la actualidad, y dado el progreso de las ciencias auxiliares de la historia, se considera que ésta no puede ser escrita sino en común por muchos hombres, bien que dentro de un plan orgánico concienzudamente elaborado. Esto es lo que ahora hace, para llenar aquel vacío, la Junta de Historia y Numismática Americana, de Buenos Aires.

La obra completa constará de once gruesos volúmenes, en la siguiente forma: Primera sección, relativa a las culturas indígenas, trata en el primer volumen, que es el que acaba de publicarse, de los tiempos prehistóricos y protohistóricos. La segunda sección, sobre España y la dominación española en Indias, se ocupará entres volúmenes de los siguientes puntos: Europa y España en los siglos XV y XVI y el momento histórico de los descubrimientos; la colonización y la organización institucional en Hispano-América, adelantados y gobernadores del Río de la Plata; el momento histórico del Virreinato del Río de la Plata. La tercera sección, relativa a la Revolución de la Independencia en América y la Revolución de Mayo, estará contenida en el volumen V, con estos dos temas: orígenes y desarrollo de la revolución americana, particularmente hispanoamericana y argentina, y la obra orgánica y los hombres representativos de la Revolución de Mayo. La cuarta sección, en tres volúmenes, incluye estos asuntos: el proceso de la Independencia y de la organización política interna desde la Revolución de Mayo hasta el advenimiento de Rosas en el gobierno (1829); Rosas y su época; los hombres de la organización nacional y la Constitución de 1853, la Confederación y Buenos Aires hasta la organización definitiva de la Nación (1862).

A su vez la quinta y última sección, referente a la formación de las provincias y los territorios nacionales, comprende en tres volúmenes (del IX al XI) estos capítulos: Banda Oriental, Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, San Juan, San Luis, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, Salta y Jujuy; territorios nacionales; índice analítico y alfabético de la obra.

Este vasto plan pertenece al doctor Ricardo Levene, director general de la obra, y ha sido aprobado por la junta nombrada. Define el nombrado historiógrafo el criterio con que la "Historia de la Nación Argentina" es llevada a efecto: "como sistematización de nuestro saber histórico y como filosofía de la historia argentina". Es el primer intento de acción de conjunto que se realizará entre nosotros, con el aporte de especialistas en cada uno de los temas principales.

La visión del panorama al interpretar la historia de la Nación en sus relaciones con los pueblos de América y con la historia de España y el mundo, ha sido extendida en este caso, para descubrir, a través de las mutaciones, los principios directores de nuestra historia. La historia argentina, dice el doctor Levene, es un solo proceso de vida social, con sus hombres representativos, acontecimientos e instituciones.

A juzgar por este primer volumen, por los bien asentados prestigios del director general de la obra y sus colaboradores inmediatos como por el auspicio de la entidad que desde hace muchos años se ocupa en estos estudios, la obra en conjunto será digna del gran propósito con que se la ha emprendido.

Este primer volumen publicado comienza por ocuparse del hombre prehistórico. Joaquín Frenguelli trata la serie geológica de la República Argentina en sus relaciones con la antigüedad del hombre.

En dos capítulos se ocupa Eduardo Casanova de las culturas indígenas del noroeste. Fernando Márquez Miranda informa sobre la cultura de la antigua provincia de los diaguitas; Emilio R. y Duncan L. Wagner lo hacen sobre las llanuras de Santiago del Estero; Francisco de Aparicio, sobre la antigua provincia de los Comechingones, y Enrique Palavecino, sobre la región del Chaco. De las culturas indígenas del Río de la Plata se ocupan Francisco de Aparicio, en lo relativo al río Paraná y sus tributarios, y Antonio Serrano, en la parte que concierne a los tributarios del río Uruguay. De las culturas indígenas de la Pampa y de la Patagonia trata Milciades Alejo Vignati en dos capítulos. El último capítulo de este volumen refiérese a las culturas indígenas de la Tierra del Fuego y pertenece al doctor José Imbelloni.

Cada una de estas monografías, con la correspondiente mención de las fuentes eruditas, es el resultado de una seria dedicación a los respectivos temas de índole puramente científica.

La parte ilustrativa, formada por fotografías, dibujos, croquis, mapas, cuadros sinópticos, etcétera, contribuye en gran escala a valorizar la obra, la cual, como decimos, implica la realización de un vasto esfuerzo en bien del progreso intelectual del país y de América.

La edición, muy esmerada, pertenece a la imprenta de la Universidad de Buenos Aires.

APARECIO EL PRIMER TOMO DE LA "HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA"

Bajo la hábil dirección del Dr. Ricardo Levene se la publica

GRAN ESFUERZO

(De "La Razón", de Buenos Aires, de 2 de noviembre de 1936)

Tiene ahora un principio de realización la iniciativa lanzada hace unos años por el presidente de la Junta de Historia y Numismática Americana, Dr. Ricardo Levene, y recogida con simpatía en los centros de estudios, en el ambiente intelectual, en el seno del gobierno y en el Parlamento. La "Historia de la Nación Argentina", trazada dentro de los contornos vastos que aquel pensamiento le asignaba, está en marcha, impulsada por la fuerza espiritual que el incansable iniciador ha sabido darle, y mediante el concurso invaluable de un núcleo extenso y calificado de colaboradores.

Esta gran obra, destinada a mostrar con serena imparcialidad el proceso de la formación argentina desde los tiempos remotos de su prehistoria, va a ser un verdadero monumento de la intelectualidad nacional y servirá en los tiempos como un mojón sobresaliente en el campo de los estudios históricos en nuestro país. Tenemos a la vista el primero de los 10 volúmenes de que constará la obra completa, y por la excelencia de su material documental y crítico, por la magnitud de la empresa, las proporciones de cada volumen y su riqueza tipográfica, podemos afirmar sin ambages que nunca se ha intentado entre nosotros nada semejante.

El plan de la obra, proyectado por el doctor Levene, da una idea cabal de la importancia del esfuerzo que se realiza. Todo el primer volumen está dedicado a los tiempos prehistóricos y protohistóricos. Los tres tomos siguientes comprenderán el descubrimiento de América, la colonia y el virreinato, con este título comprensivo: "España y la dominación española en Indias". Le seguirá un volumen sobre "La Revolución de la Independencia en América y la Revolución de Mayo" y en seguida tres volúmenes de alrededor de 800 páginas cada uno, dedicados a estudiar la historia geográfica, económica, institucional, cultural, religiosa, militar y naval de la Nación desde la Revolución de Mayo hasta la organización definitiva de 1862. Dos volúmenes más encerrarán en sus páginas el estudio y exposición de los orígenes de las provincias y territorios nacionales, su historia geográfica, económica, institucional y cultural, desde la Revolución de Mayo hasta la indicada recordación de 1862.

Todo este valioso conjunto de información histórica, construido en base a materiales extraídos de las mejores fuentes documentales, está en marcha. Al tomo I que

acaba de aparecer, seguirán muy pronto nuevos volúmenes, pues hay el propósito de que la obra quede terminada dentro de un plazo relativamente corto. En la tarea de levantar este monumento histórico, se hallan empeñados, como decimos, numerosos colaboradores, trabajando de acuerdo con las directivas del presidente de la Junta, a quien corresponde la tarea de armonizar la estructura general de la obra. Nadie mejor que el doctor Levene, por cierto, para la realización de una labor que requiere profundos conocimientos de la historia patria, juicio sereno e imparcial, dedicación constante a la tarea de remover el pasado, y autoridad indiscutida en la materia. El doctor Levene encabeza en la actualidad la nueva escuela histórica argentina, habiéndose llevado a efecto ya bajo su dirección personal o bajo su patrocinio espiritual, las mejores manifestaciones del estudio en esa escabrosa materia, que antes estaban libradas a conceptos unilaterales y desprovistos de la base científica que hoy les da trascendencia y homogeneidad.

El volumen que acaba de publicarse lleva un prólogo del director general de la obra, en el cual se exponen, precisamente, los lineamientos del plan en pleno desarrollo y se expresan conceptos relacionados con las nuevas orientaciones históricas arraigadas en nuestro medio. "La auténtica cultura histórica— dice Levene—, descansa sobre las anchas bases de la verdad y la popularidad". Sostiene que la investigación científica no debe tener otro norte que la verdad, cualquiera que ella sea, para que la historia sea una corriente pura que traiga de claras fuentes la vida del pasado. Porque la historia hecha en base a pasiones e intereses individuales, será siempre efímera.

Sin desdeñar la obra de los escritores de historia anteriores a la actualidad, pues declara el doctor Levene que "esfuerzos individuales realizaron vigorosas creaciones en distintos órdenes de la labor científica", estima que el momento actual es propicio para intensificar o reelaborar el saber adquirido y conquistar nuevos espacios en sucesivos avances colectivos".

Considera necesario el doctor Levene que en el estado actual de los conocimientos históricos, una obra integral de dilatadas proyecciones debe realizarse con la colaboración de investigadores especialistas, y señala que esta "Historia de la Nación Argentina" es el primer intento de acción de conjunto que se realizará entre nosotros, con el aporte de especialistas en cada uno de los temas principales.

Explicado el sentido de aquella parte del plan de labor que fija en el año 1862 el límite de la presente historia, observa el doctor Levene que aquí se cumple el término de una larga etapa orgánica e inicia la historia argentina contemporánea. La investigación subsiguiente y el conocimiento de las presidencias constitucionales se ha ido aplazando por sistema. "Se impone reaccionar contra esa tendencia —dice Levene— iniciando el examen de nuestra historia contemporánea, los hechos que han concurrido a su transformación, los valores que se han incorporado al engrandecimiento de la República y los hombres que la han presidido. "Coinciden estas ideas del doctor Levene con las que expuso en 1926 al crear la cátedra de Historia Argentina Contemporánea en la Universidad de La Plata. Lo que anticipa el propósito de continuar la obra presente desde 1862 en adelante, cuando se haya cumplido totalmente la primera parte del plan.

HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA

(De "El Mercurio" de Santiago de Chile, de 12 de febrero de 1937)

Mencionar la obra tan interesante de acción cultural que realiza desde Buenos Aires la Junta de Historia y Numismática Americana, es hablar tácitamente de Ricardo Levene, alma y vida de esa Junta, de la cual es su presidente.

En más de una ocasión hemos dado cuenta en estas columnas de la nueva empresa que ha tomado a su cargo Levene, secundado por la colaboración valiosa de numerosos investigadores de su patria: la grande "Historia de la Nación Argentina", cuyo primer volumen apareció hace algún tiempo. Labor ésta monumental que comprende desde los orígenes hasta la organización definitiva del país en 1862.

Quede para las revistas destinadas a las especialidades históricas justipreciar la importancia de este libro, que representa un esfuerzo de investigación único, el más interesante de cuantos se hayan intentado hasta ahora en América.

Un libro de esta especie debe tener un valor científico cabal, como que él campea por los dominios de la estricta investigación y por los terrenos de la ciencia pura.

¿Cómo estudiar los tiempos prehistóricos de una nación sin abocarse con todos los trabajos relativos a los aborígenes prehispánicos y a las culturas autóctonas? Es así como en este primer tomo Imbelloni expone cuanto se relaciona con las lenguas indígenas del territorio argentino; Casanova considera los caracteres fisiográficos de determinadas regiones; Palavecino da a conocer sus trabajos sobre las culturas aborígenes del Chaco; Vignati, las de la Pampa y de la Patagonia.

Como un pórtico de piedra se franquea el texto de este primer tomo con una monografía muy completa sobre el hombre prehistórico: la serie geológica de la República Argentina con la antigüedad del hombre, estudiada por Joaquín Frenguelli. Son de primordial importancia los estudios de los terrenos superficiales de la Pampa para el conocimiento del cuaternario y de su contenido humano.

Pero no es cosa de abordar en una simple gaceta la importancia que representa el empeño de esta grande Historia de la Nación Argentina, animada e ideada — es preciso decirlo — por Ricardo Levene, en su calidad de presidente de la Junta de Historia y Numismática.

Tal vez podrá argüirse que el plan es demasiado vasto; pero se nos ocurre pensar también que un pueblo tiene sobrados derechos para cultivar con amor su historia, agotando, hasta donde sea posible, todas las posibilidades de la investigación, para su mejor conocimiento. ¿No fué, acaso, éste el reproche formulado por Menéndez y Pelavo, hace medio siglo casi, a la cultura nuestra, cuando decía que los chilenos no habían dejado rincón que no hurgaran para escribir su historia? Pero, sea lo que fuere en este caso: la iniciativa de la Junta de Historia y Numismática Argentina y, con ella, de su presidente, Ricardo Levene, merecen el parabién de los estudiosos. Celosa de su tradición y de su cultura, la nación hermana intenta ahora un esfuerzo bien interesante, que no debe pasar inadvertido para los estudiosos.

("El Mercurio" de Santiago de Chile, 12 de febrero de 1937).

HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA

(De "La Gaceta" de Tucumán, de 13 de febrero de 1937)

Una obra cumbre ha comenzado a cumplirse con la aparición del Volumen I de la Historia de la Nación Argentina surgida y propiciada desde el seno de la Junta de Historia y Numismática Americana. Su presidente, Ricardo Levene, es, a su vez, el director general de esta magna empresa, cupiéndole asimismo el honor de la iniciativa de una concepción histórica que muy acertadamente puede tildarse de monumental.

La Historia de la Nación Argentina, que abarcará desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862, estará a cargo de un importante conjunto de especialistas, pertenecientes o extraños a la Junta premencionada, pues en este sentido la acertada visión de tan importante asunto ha llevado a requerir el esfuerzo y la colaboración de los mejores expertos en la disciplina histórica. Por otra parte, su impresión se realiza bajo los auspicios y ayuda del Gobierno Nacional, desterrándose toda hipótesis de lucro. La obra maestra, dividida en cinco secciones y XI volúmenes, será resumida posteriormente en un manual de dos volúmenes y un atlas, al alcance estos últimos de la masa estudiantil.

Bajo la supervisión general de su iniciador, la Historia Argentina va a aglutinar el saber y el talento de un formidable grupo de historiadores e investigadores argentinos o residentes en nuestro país y consagrados al esclarecimiento del pasado histórico.

La Primera Sección está dedicada a las culturas indígenas, España y la dominación española en Indias comprenderá la Segunda Sección, compuesta de 3 volúmenes: relativo a Europa y España en los siglos XV y XVI y el momento histórico de los descubrimientos, sobre la colonización y organización institucional en Hispano-América, y referente al momento histórico del Virreynato del Río de la plata, respectivamente. Estará la Tercera Sección destinada a estudiar la Revolución de la Independencia en América y la Revolución de Mayo en un volumen. Tres volúmenes abarcará la Cuarta Sección destinada a historia geográfica, económica, institucional, cultural, religiosa, militar y navalmente la Nación desde la Revolución de Mayo hasta la organización definitiva, de los cuales: el I será destinado al proceso de la Independencia y de la organización política interna desde la Revolución de Mayo hasta el advenimiento de Rosas en el Gobierno; el II a Rosas y su época; y el III a los hombres de la organización nacional y la Constitución de 1853, la Confederación y Buenos Aires hasta la organización definitiva de la Nación en 1862. La última Sección — Quinta —

estudiará la formación de las provincias y territorios nacionales, al mismo tiempo que expondrá la historia geográfica, económica, institucional y cultural desde la Revolución de Mayo hasta la organización definitiva de la Nación en 2 volúmenes: el 1.º tratará la Banda Oriental, Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires; y el 2.º estudiará Córdoba, Mendoza, San Juan, San Luis, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, Salta y Jujuy, y los territorios nacionales. El último volumen de la obra, el XI, contendrá un índice analítico y alfabético.

Para darse una idea del ambiente que encontró esta iniciativa — planteada por el doctor Levene en mayo de 1934 en la Junta de Historia Americana — basta leer no sólo la documentación y trámite para obtener el auspicio de los poderes públicos sino principalmente la discusión del tema en la Cámara de la Nación, donde todos los sectores — izquierda, centro y derecha — coincidieron en satisfactorias expresiones para aquella entidad y sus dirigentes, en quienes depositaron la plena confianza de realizar esta magna empresa con el criterio de imparcialidad, elevación doctrinaria y pureza de indagación histórico-científica que constituyen motivos de prestigios ya adquiridos en múltiples labores afines e iniciativas de vinculación análoga por parte de la Junta, de su Presidente y demás miembros.

En este sentido la entidad representativa por excelencia de nuestra ciencia histórica, diremos, ha encontrado en tan dispares representantes su más legítimo motivo de satisfacción, que puede compensar en parte, espiritualmente, los ingentes esfuerzos que la labor acarrea.

El Volumen I de esta Historia — que resume, coordina y sistematiza los conocimientos históricos de la Argentina — (724 páginas in 16), y cuya circulación se ha iniciado recientemente, abarca los "Tiempos Prehistóricos y Protohistóricos" y ha sido elaborado con la participación de diez especialistas, todos conocidos por su autoridad en materia histórica y algunos de extraordinario prestigio por sus obras anteriormente publicadas como por investigaciones totalmente originales realizadas en distintos puntos del país y tendientes a esclarecer muchos interrogantes de la época remota.

"La serie geológica de la República Argentina en sus relaciones con la antigüedad del hombre" es el primer capítulo, realizado por Joaquín Fraguelli. Trata Milciades Alejo Vignati "Los restos humanos y los restos industriales" en el Capítulo II, que cierra la primera parte del libro destinada a "El hombre prehistórico". La segunda parte, reservada para estudiar "Los aborígenes prehispánicos e históricos" comienza con una introducción sobre las "Lenguas indígenas del territorio argentino" a cargo del conocido americanista J. Imbelloni. Las culturas indígenas del noroeste se desarrollan en cinco capítulos: el I y el II relativos a "La Quebrada de Humahuaca" y "El altiplano andino" han sido escritos por Eduardo Casanova; Fernando Márquez Miranda estudia en el Capítulo III "La antigua provincia de los Diaguitas"; los hermanos Emilio R. y Duncan L. Wágner hacen la exposición de "Las llanuras de Santiago del Estero" en el Capítulo IV; Francisco de Aparicio estudia "La antigua provincia de los Comechigones" en el Capítulo V. Las culturas indígenas del Chaco, han sido analizadas en el Capítulo VI por Enrique Palavecino. Las culturas indígenas del Río de la Plata son tratadas en dos capítulos: en el VII Francisco de Aparicio se ocupa de "El Paraná y sus tributarios" y en el VIII Antonio Serrano estudia "Los tributarios del río Uruguay". Las culturas indígenas de la Pampa constituyen la materia del IX Capítulo a cargo de Milciades Alejo Vignati. Las culturas indígenas de la Patagonia se estudian en otros dos capítulos: el X, a cargo del mismo autor, versa sobre dicho tema propiamente, y el XI, producto de José Imbelloni, aborda las "Culturas indígenas de la Tierra del Fuego".

Contiene el volumen, además, un prólogo y plan, por Ricardo Levene y una erudita noticia histórica que resume la historia de la Junta Americana, escrita por Enrique de Gandía. Por último, se insertan tres índices: uno alfabético de personas, otro alfabético general de nombres geográficos y etnográficos y el cronológico general del tomo.

Al final de cada capítulo, los respectivos colaboradores han formulado la lista bibliográfica principal. Este tomo se caracteriza también por una gran riqueza de grabados que reproducen mapas, esquemas, utensilios, paisajes y otros materiales y escenas de carácter documental.

Así, para expresarlo todo en un párrafo final, diremos que esta Historia — sin precedentes entre nosotros, a diferencia del ejemplo seguido en grandes países — resumirá con la mayor precisión y por obra de las personas más entendidas en la materia, el estado de la investigación histórico-argentina, con un criterio impersonal y con

el auxilio de la moderna técnica imperante en esta disciplina, que a las dificultades provenientes del esfuerzo conjunto opone la inteligente centralización de una autoridad consagrada a través de un tercio de siglo a tan absorbentes labores. Será, pues, el más completo y moderno inventario de nuestro saber histórico.

Del Sr. Enrique de Gandia, en la revista "La Ilustración Argentina", Número especial de 1937

La Junta de Historia y Numismática Americana ha iniciado la publicación de una "Historia de la Nación Argentina", en once volúmenes que abarcan desde los tiempos prehistóricos y protohistóricos hasta la organización definitiva de la República en el año 1862. El proyecto de editar esta obra sin parangón en la bibliografía histórica nacional y sudamericana, pertenece al doctor Ricardo Levene, quien lo presentó a la Junta de Historia y Numismática Americana al hacerse cargo de su segunda presidencia. La Junta de Historia aprobó dicho proyecto por unanimidad y encomendó la dirección de la obra al doctor Ricardo Levene, presidente de la Junta; al señor Rómulo Zabala, vicepresidente primero; al doctor Octavio A. Amadeo, vicepresidente segundo; al autor de estas líneas, secretario y al señor Manuel V. Figuerero, prosecretario-tesorero. Al mismo tiempo la Junta solicitó los auspicios morales y materiales del Superior Gobierno de la Nación, los cuales le fueron conseguidos inmediatamente. La Presidencia de la República envió un mensaje al Congreso solicitando los fondos necesarios para la impresión de la Historia y una ley aprobada unánimemente por las Cámaras de Diputados y Senadores hizo posible la publicación de esta obra.

El primer tomo que acaba de salir a luz trata de los tiempos prehistóricos y protohistóricos en una forma que por su amplitud y la profundidad de las investigaciones nunca se ha realizado hasta ahora.

El volumen se inicia con un prólogo del director general de la obra, el doctor Levene, quien estudia en aguda síntesis La cultura histórica general, La cultura histórica del país, El espíritu histórico y filosófico de esta obra, La historia argentina antigua y contemporánea y la Iniciativa de la Junta de Historia y Numismática Americana. Los propósitos de la Junta al editar y dirigir esta Historia pueden concretarse en la palabra con que el doctor Levene finaliza su prólogo: "Respondiendo a un imperativo moral, esta generación de estudiosos entregará a las venideras la Historia de la Nación Argentina tal como la ha visto y sentido, realizándola con espíritu científico por el ideal de la verdad histórica, y con espíritu patriótico, con amor por la tradición y las instituciones de la Patria".

La publicación de esta obra es en su mayor parte el resultado de la acción personal del doctor Levene. Con la colaboración de los codirectores ha dirigido firmemente la edición, venciendo innumerables obstáculos que los lectores ni siquiera sospechan, y en menos de un año nuestra Patria ha podido contar con este volumen que representa el estudio más completo de nuestros especialistas acerca de la Prehistoria y Protohistoria Argentina.

Después del prólogo del doctor Levene se transcriben las actas de la Junta de Historia relacionadas con la publicación de la obra y la documentación oficial, como ser las opiniones que acerca de la misma se pronunciaron en las Cámaras de Diputados y Senadores, decretos, leyes, etc.

A fin de fijar los verdaderos orígenes de la Junta y reseñar su historia interna y la labor que en provecho de la cultura argentina y americana ha llevado a cabo desde su fundación hasta nuestros días, el autor de estas líneas redactó una noticia histórica de la Junta que antecede la parte científica de la obra.

A continuación el doctor Joaquín Frenguelli estudia Las series geológicas de la República Argentina en sus relaciones con la antigüedad del hombre, en un capítulo novedoso por sus conclusiones, fruto de las investigaciones personales del autor. El señor Milciades Alejo Vignati firma el capítulo segundo dedicado a Los restos humanos y los restos industriales, en el cual se estudia la cuestión del hombre terciario, el hombre cuaternario y las razas prehistóricas. La existencia del hombre cuaternario es negada fundamentalmente. El señor Vignati ha hecho un trabajo claro y convincente.

Las Lenguas indígenas del territorio argentino han hallado en el doctor José Imbelloni a un verdadero maestro que las ha estudiado en forma precisa y científica, de acuerdo con los métodos más modernos. El estudio del doctor Imbelloni no sólo orienta

por primera vez estas disciplinas, sino que representa una base para todos los trabajos que se lleven a cabo sobre estas materias.

Las culturas indígenas del Noroeste comienzan con una monografía del doctor Eduardo Casanova sobre La Quebrada de Humahuaca y otra del mismo autor sobre El Altiplano Andino. El doctor Casanova ha realizado investigaciones en el terreno y hoy en día es el estudioso que mejor conoce la zona que ha descrito con tanta precisión.

El doctor Fernando Márquez Miranda ha dedicado un estudio sumamente completo, hecho sobre una abundante bibliografía, a la Antigua Provincia de los Diaguitas. Su contribución pone al día los conocimientos arqueológicos y antropológicos sobre esa zona tan rica en yacimientos.

Muy interesantes es el capítulo de los hermanos Emilio R. y Duncan L. Wagner sobre Las llanuras de Santiago del Estero. Estos autores son conocidos por los descubrimientos arqueológicos que realizaron en dichas llanuras en cantidad y calidad verdaderamente notables, y por los discutidas teorías que sustentan. Su colaboración, por completo objetiva, incorpora a estos estudios unas voces nuevas.

La antigua provincia de los Comechingones ha merecido por parte del señor Francisco de Aparicio un claro resumen de sus trabajos anteriores y de los cronistas más conocidos que se han ocupado de las sierras de Córdoba. El estudio del señor Aparicio nos da una visión amplia de la zona referida.

Don Enrique Palavecino nos presenta Las Culturas Aborígenes del Chaco basado no sólo en una bibliografía especializada, sino en sus propias exploraciones. Se trata, pues, de una contribución desde todo punto de vista valiosa.

Llegamos de este modo a las Culturas indígenas del Río de la Plata y el señor Aparicio nos describe El Paraná y sus tributarios con el conocimiento amplio que tiene de esa región.

Los tributarios del Río Uruguay contaban con fuentes escasas, de modo que el capítulo redactado por el señor Antonio Serrano tiene un muy grande valor, pues su autor nos consta que ha realizado investigaciones agotadoras a fin de presentar un estudio que será insuperable durante mucho tiempo.

Milciades Alejo Vignati, el autor que más ha colaborado en esta obra, estudia en dos extensos capítulos, perfectamente informados, Las Culturas Indígenas de la Pampa y de la Patagonia. Sus conclusiones son el resultado de las investigaciones realizadas hasta la fecha.

El último capítulo de esta Historia está dedicado a las Culturas Indígenas de la Tierra del Fuego y lo firma el doctor José Imbelloni. Su autor ha hecho un estudio acabado de estas culturas sobre la base de una abundante y especializada bibliografía. Sin duda, su trabajo ha de llamar la atención de los estudiosos por la forma acabada en que está realizado.

Como se ve, el primer tomo de la "Historia de la Nación Argentina" ahonda y divulga nuestra prehistoria por medio de los arqueólogos y etnólogos que más se han especializado en su estudio. Los mismos colaboradores han de discutir tal vez algún pormenor, conforme lo haremos nosotros con alguna conclusión que no compartimos; pero lo que puede afirmarse es que esta obra, por lo honda y completa, será durante muchos años un trabajo de conjunto difícilmente superable y ha de citarse como un ejemplo difícil de imitar en todas las naciones de América.

Del Sr. Juan Canter, en la revista "Letras" (Octubre 1936)

La "Historia de la Nación Argentina" ha dejado de ser un deseo y un proyecto. Es ahora una realidad, su primer volumen ha sido lanzado y ya circula entre los estudiosos. El segundo se encuentra en prensa y las máquinas presurosas imprimen pliego tras pliego. El tercero se compone con premura, las pruebas denuncian el pronto término de la labor previa de imprenta. Otros dos más se concretan en el reclamo constante y presentación de los trabajos.

Llega la Historia en un momento propicio, cuando los estudios históricos, han cobrado un gran desarrollo en todo el país. Era una necesidad reclamada imperiosamente. Era una insistencia clamorosa y constante de la enseñanza. Demanda del profesorado para abreviar en una fuente diáfana.

La publica la Junta de Historia y Numismática Americana, que es la academia ar-

gentina de la Historia y la corporación sabia por excelencia en materia histórica. El nombre de su fundador: Bartolomé Mitre, guía su trayectoria, culminada hoy con la publicación de la Historia. Su lema: *Lucen Quœrimus*, irradia desde ahora aun mayor luz.

Una comisión emanada de su seno, se halla a cargo de la publicación y ha sido integrada por Ricardo Levene, Presidente; Rómulo Zabala, Vicepresidente 1.º; Octavio R. Amadeo, Vicepresidente 2.º; Enrique de Gandia, Secretario; Manuel V. Figuerero, Tesorero. Pero cabe declarar, con toda justicia, que la Historia es la resultante ante todo del esfuerzo de su presidente, sin negar la colaboración prestada por el resto de la prestigiosa comisión.

En Ricardo Levene se hallan en conjunción el hombre de estudios y el hombre de acción. Su actividad y su dinamismo son conocidos. Su esfuerzo y su afán se encuentran a disposición de la gran empresa de la Historia. Su nombre prestigioso abre puertas y los poderes públicos colaboran gustosos. Levene no choca, sabe franquear las vallas, sortear los inconvenientes, hablar y convencer a los hombres, aun a los más difíciles. Hay fervor en su tarea, renunciamiento de actividades ficticias en las cuales se hallan entronizados los valores arbitrarios del dinero. Trabaja por la cultura y la grandeza del país, asignándole a su tarea un profundo sentido patriótico.

Tiende la Historia a ser una obra de solidaridad de estudiosos unidos por un ideal cultural que la alienta. Acción de conjunto, regida por una voluntad férrea, que quiere terminar con el espíritu anárquico, que se pretende entregar "como fuerza imperante, entre intelectuales argentinos e ibero americanos".

Con espíritu amplio y ejemplar para esta obra de tan dilatadas proyecciones, la Junta busca a los especialistas que el tema reclama, aún fuera de su seno.

Con una comprensión cabal la obra es escrita en forma monográfica. Hoy sería temerario someter a una persona a escribir una Historia Argentina. Pero este conjunto monográfico responde a un plan sistemático, a una unidad. Ligazón que no impide dejar al autor exponer sus concepciones. Hay pues autonomía para él y su firma al pie es garantía y responsabilidad.

El autor no es elegido al azar. Sus trabajos publicados o su predilección y conocimiento del tema, los señalan sin vacilación. La frecuentación del ambiente histórico y una valorización de los hombres, facilita la tarea.

Preside a la obra un deseo imparcial de veracidad. Al comenzar el prólogo nos sale al encuentro esta frase: "La auténtica cultura histórica descansa sobre las anchas bases de la verdad y la popularidad". Hay a continuación una declaración de fe ejemplar que debiera ser repetida y expuesta con mayor profusión para que llegara hasta el último rincón del país. Ella es reveladora de un auténtico patriotismo, tal como lo concebimos, de deseos de aparición de nuevos valores, de propagación de estudios históricos y ahondamiento de la investigación. Sólo así aprenderemos a respetar "lo grande y a repetir lo bueno". De esa manera el pasado no será "un sueño que fué". Es decir "sueño remoto o mito, creado por aquella función fabulatriz de que habla el filósofo Bergson. Es realidad de hoy, proyectada por el tiempo anterior, es un sistema convincente e imperativo a la vez, de creencias e ideas que estructuran densamente formando la armazón entrañable de una sociedad".

Al leer este prólogo llegaba hasta mí la resonancia de la voz de Levene, su gesto acostumbrado, la repetición de las frases ya casi axiomáticas. Lo oía impulsando a los jóvenes estudiantes, previniéndoles ante las acechanzas de los caminos extraviados, mostrándoles los imperativos de la hora actual de esta vida de frenesí, en la que el tiempo no alcanza. Lo veo abogando nuevamente por la síntesis y la cultura integral.

El historiador y el sociólogo unidos en él han estampado: "Para auscultar el alma de una nación y descubrir sus sentimientos dominantes y virtudes ancestrales, es necesario fomentar el estudio por la investigación científica. La investigación sin otro norte que la verdad, cualquiera que ella sea, elabora los conocimientos y dilata el horizonte intelectual, haciendo de la historia una corriente pura que trae de claras fuentes la vida del pasado. Es que hay una historia efímera, de pasiones e intereses individuales y hay una historia eterna que viene a nosotros y perdurará por los siglos. Aquella auténtica cultura histórica, además, debe esparcirse socialmente, arrancando el saber de su academismo y solemnidad. La historia es para el pueblo, ha dicho un publicista nuestro". La "Historia de la Nación Argentina" es síntesis, pero síntesis moderada sin exageración. Se concede a los autores espacios amplios para poder llegar hasta la erudición. Por medio de ella se arribará al conocimiento total de nuestro contenido histórico, serán confirmadas, renovadas o rectificadas algunas concepciones. Se generalizarán las ideas

y conclusiones expuestas en trabajos corulados sólo entre los especialistas. Hasta una bibliografía esencial, al final de los capítulos, sirve de confirmación aún para señalar nuevos rumbos continuadores. De acuerdo con lo expuesto por Henri Berr en su conocida obra *La Synthese e Histoire* y en su Introducción general al Volumen primero de *La "Evolución de la Humanidad"*, se expresa en la *"Historia de la Nación Argentina"*: "Este es el momento de comenzar el inventario y valorización de lo mucho que se ha hecho realizando una obra de síntesis histórica. La investigación previa está cumpliéndose la síntesis — erudita primero y científica después— es el término de la obra del historiador. Como dice Henri Berr en la *"Synthese e Histoire"* (París 1911), cuando está bien hecha, la síntesis ayuda a ir más lejos es a la vez término y etapa, un inventario y programa".

Prevalece en esta obra de conjunto una concepción de historia social situando al hombre en la sociedad, siguiendo la serie de la continuidad institucional, las causas profundas que forman el dinamismo causal de los hechos. Estará además revestida de un lenguaje claro, preciso y accesible sin declamaciones pretenciosas.

Quiero ante todo resaltar la moderna concepción que los hombres jóvenes, en cierto momento, impusieron en el conocimiento histórico argentino. La serie única fundamental, sin divisiones, sin quebraduras ni término. No insistiré en lo que más de una vez se ha apuntado; las instituciones, la historia de la colonia, prosiguen en plena época revolucionaria. El régimen intencional perdura y sólo termina con el gran movimiento social del año veinte. Mi atención se sintió atraída por esta declaración: "La Historia Argentina es un solo proceso de vida social, con sus hombres representativos, acontecimientos e instituciones".

Somos una nación nueva con rapidez sucesiva de acontecimientos. La Historia llega hasta 1862. Más adelante será continuada "una vez que las investigaciones y juicios objetivos demuestren que estamos en condiciones de realizar también la segunda parte". A este respecto no debemos olvidar la cátedra de Historia Argentina Contemporánea, que fué creada en 1926 en la Universidad de La Plata.

Un ideal de acercamiento, de conveniencia de mitigar el espíritu bélico, rige la obra. Se rechaza así un nacionalismo enfermizo que podía conducir al país a un gran aislamiento. Cabe recordar aquí aquel estudio que Rómulo Zabala y Enrique de Gandía presentaron a la Junta de Historia y Numismática Americana. Esa es la misma idea directriz que prosigue la Comisión Revisora de Textos de Historia y Geografía. Es digna de ser señalada esta actitud cuando apreciamos una serie de historias generales en Europa con una tendencia justificativa de la actitud de los diferentes países en la gran guerra. En los primeros volúmenes se percibe ya esta postura extraña en obras de seria apariencia.

El plan de la *"Historia de la Nación Argentina"* se extiende a diez volúmenes con uno más de índice. El primer volumen responde totalmente a la primera sección. Las Culturas Indígenas comprendidos los tiempos prehistóricos y protohistóricos.

Este primer volumen puede ser dividido en tres partes: una que podía denominarse introductoria y otras dos partes más correspondientes a la *"Historia de la Nación Argentina"* propiamente dicha. Aquella primera comprende: Nóminas de los académicos de número y correspondientes de la Junta de Historia y Numismática Americana, como asimismo de los colaboradores del volumen; Prólogo y plan de la obra por Ricardo Levene; Las actas de la junta relacionadas con la publicación de la obra; Documentación Oficial con el Mensaje del Poder Ejecutivo, el debate parlamentario y la Ley. A continuación un acabado estudio de la Junta de Enrique de Gandía establece en forma definitiva su origen. Finalmente se insertan las publicaciones y medallas de la Junta.

La primera parte, denominada: *El Hombre Prehistórico*, comprende dos trabajos: La serie geológica de la República Argentina en sus relaciones con la antigüedad del hombre, debido a Joaquín Frenguelli; y otros, Los restos humanos y los restos industriales, por Milciades Alejo Vignati.

La segunda parte, intitulada: *Los aborígenes prehispánicos e históricos* comprende un fecundo estudio introductorio sobre Lenguas indígenas del Territorio Argentino por José Imbelloni, a continuación: La Quebrada de Humahuaca y el Altiplano Andino por Eduardo Casanova; La antigua provincia de los Diaguitas, por Fernando Márquez Miranda; Las llanuras de Santiago del Estero, por Emilio R. y Duncan L. Wagner; La antigua provincia de los comechingones, por Francisco de Aparicio; Las culturas aborígenes del Chaco, por Enrique Palavecino; El Paraná y sus tributarios, por Francisco

de Aparicio; Los tributarios del río Uruguay, por Antonio Serrano; Las culturas indígenas de la Pampa y las culturas indígenas de la Patagonia, por Milciades A. Vignati; Culturas indígenas de la Tierra del Fuego, por José Imbelloni. Finalmente tres índices completan el volumen. Será la obra un trabajo perdurable, sólo con nuevas búsquedas se efectuarán rectificaciones de detalles. Ella además impondrá una reacción contra la epidemia del ensayo amable. La biografía novelada y las generalizaciones de ciertos autores salvaguardados por declamaciones en torno de la creación y del valor humano.

Del Dr. Carlos R. Melo en la "Revista de la Universidad Nacional de Córdoba" (Julio - Agosto de 1936)

"Historia de la Nación Argentina", Volumen I. — Tiempos prehistóricos y protohistóricos. — Director general: Ricardo Levene. — Buenos Aires. — Imprenta de la Universidad, 1936. — 722 páginas.

En cumplimiento de la ley nacional 12.114, bajo la dirección de la Junta de Historia y Numismática Americana, que preside nuestro insigne historiador, el doctor Ricardo Levene, acaba de aparecer el volumen primero de la historia de la Nación Argentina, que abarcará la historia de nuestro país, desde sus orígenes hasta su organización definitiva en 1862, y que se distribuirá en diez volúmenes y uno de índice; a lo que se añadirá un manual en dos volúmenes, y en volumen aparte el atlas histórico y geográfico. Tan vasta iniciativa corresponde al doctor Levene, cuyo plan es el siguiente:

PRIMERA SECCIÓN

Las culturas indígenas (1 vol.).

I. Tiempos históricos y protohistóricos.

SEGUNDA SECCIÓN

España y la dominación española en las Indias (3 vols.).

II. Europa y España en los siglos XV y XVI y el momento histórico de los descubrimientos.

III. La colonización y la organización institucional de Hispanoamérica. Adelantados y gobernadores del Río de la Plata.

IV. El momento histórico del Virreinato del Río de la Plata.

TERCERA SECCIÓN

La Revolución de la Independencia en América y la Revolución de Mayo (1 vol.).

V. Orígenes y desarrollo de la revolución americana, particularmente hispano-américa y argentina.

La obra orgánica y los hombres representativos de la Revolución de Mayo.

CUARTA SECCIÓN

Historia geográfica, económica, institucional, cultural, religiosa, militar y naval de la Nación desde la Revolución de Mayo hasta la organización definitiva (1862) (3 volúmenes).

VI. El proceso de la independencia y de la organización política interna desde la revolución de mayo al advenimiento de Rosas en el gobierno (1829).

VII. Rosas y su época.

VIII. Los hombres de la organización nacional y la Constitución de 1853. La Confederación y Buenos Aires hasta la organización definitiva de la Nación (1862).

QUINTA SECCIÓN

Formación de las provincias y territorios nacionales, y su historia geográfica, económica, institucional y cultural desde la Revolución de Mayo hasta la organización definitiva de la Nación (1862) (2 vols.).

IX. Banda Oriental, Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe, Buenos Aires.

X. Córdoba, Mendoza, San Juan, San Luis, La Rioja, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, Salta y Jujuy.

Territorios nacionales.

XI. Índice analítico y alfabético.

La Junta de Historia y Numismática tuvo un singular acierto al entregar la dirección de tan magna obra al doctor Levene, cuya vocación de historiador ha dado al país la más grande obra espiritual de nuestros tiempos, obra emprendida con un espíritu tan superior que su autor se ha colocado más allá de todo sentimiento, posición y prevención, para llamar a colaborar en ella "a todos los estudiosos sin excepciones de ninguna especie para demostrar a las generaciones futuras que en nuestro tiempo se ha escrito la historia argentina sin enconos personales..." Conducta hermosa que puede proponerse como ejemplo de generosidad y de grandeza de alma, pues el autor de la iniciativa tenía sobrados resortes en su mano para atribuirse exclusivamente la tarea, dado que tenía el secreto de archivos, la labor de trabajadores de diversos institutos, y la influencia conquistada con el ascendiente de su indiscutido talento.

El volumen primero, de vastos alcances, es de una precisión y severidad científica poco común. Su primera parte está consagrada al hombre prehistórico. En el primer capítulo el director del Museo de La Plata, doctor Joaquín Freguelli, estudia la serie geológica argentina en sus relaciones con el hombre. El segundo capítulo, escrito por Milciades Alejo Vignati, estudia el problema del hombre terciario, la aparición del hombre cuaternario, enunciando el principio de la antigüedad del hombre en nuestras pampas desde el comienzo del Cuaternario. Atinadamente sistematiza antecedentes sobre las tres razas prehistóricas y enfoca el período precolumbiano. En la segunda parte, dedicada a los aborígenes prehispánicos e históricos, Imbelloni, el sabio autor de la "Esfinge Indiana", realiza en la introducción un magistral estudio de las lenguas indígenas del territorio argentino. En los capítulos I y II de esta segunda parte, el arqueólogo señor Eduardo Casanova, estudia admirablemente las culturas indígenas de la Quebrada de Humahuaca y del Altiplano Andino. El capítulo III, obra de Fernando Márquez Miranda, se refiere a la civilización de los diaguitas, descripta con ejemplar precisión. Los ilustres sabios Emilio R. y Duncan L. Wagner, autores de "La Civilización Chaco-Santiagueño" y que han honrado con su saber el aula de nuestra Universidad, se han referido en el capítulo IV a las manifestaciones culturales de los hombres que habitaron las llanuras de Santiago del Estero. La civilización de los Comechingones, compendiada en el capítulo V es obra de un severo investigador, don Francisco de Aparicio. Las culturas indígenas del Chaco, debida a Enrique Palavecino, comprende el capítulo VI, y constituye una estimable síntesis de un difícil tema. Las culturas indígenas del Río de la Plata, comprende dos capítulos: el VII, redactado por el autor del capítulo V, don Francisco de Aparicio, cuya altura mantiene, se refiere a las civilizaciones desarrolladas en las regiones del río Paraná y de sus tributarios; y el VIII, escrito por el profesor Antonio Serrano, que se refiere a las civilizaciones de la cuenca del Uruguay. Los capítulos IX, que compendia las culturas indígenas de La Pampa, y el X, que sintetiza las culturas indígenas de la Patagonia, se deben a la pluma de Milciades Alejo Vignati, y el capítulo XI, que trata las culturas indígenas de Tierra del Fuego es obra de José Imbelloni.

Todas estas brillantes monografías, se sustentan en una documentación irrefutable, y en una bibliografía de lo más completa que puede darse. A pesar de la independencia de cada trabajo, todos éstos guardan una estrecha relación entre sí. Debemos poner de relieve los grabados ilustrativos añadidos a cada monografía, cuya riqueza es un digno complemento de la obra.

El primer volumen de obra tan fundamental, honra no sólo a sus autores, sino a nuestra cultura. Su lectura nos llena de sano optimismo, pues nos descubre la existencia de hombres sabios, que trabajan silenciosa y modestamente, consagrando a la República lo mejor de su vida y de su afanes, en la investigación de los secretos arqueológicos de nuestro suelo. Por ellos la cultura argentina tiene ya rango dentro del mundo sabio. El propósito del doctor Levene, es ya una realidad, y la obra que se debe a su decidida voluntad, es acreedora a la gratitud nacional.

Del Sr. Julio Noé, en la revista "El Hogar" (9 de octubre de 1936)

Los estudios históricos que desde mediados del siglo pasado tuvieron en nuestro país muy eminentes cultores, han adquirido en esta centuria un desarrollo extraordinario. Mitre había señalado en su famosa polémica con López las normas de rigurosa investigación a que debía someterse el historiógrafo, y Groussac, algo más tarde, había enseñado con el ejemplo de sus obras admirables a trabajar ahincadamente en el análisis y crítica de los documentos.

La "nueva escuela histórica", cuya aparición celebró Juan Agustín García, hace un cuarto de siglo, aplicó métodos aun más severos que los utilizados por aquellos eminentes maestros. Entre la historia "arte" y la historia "ciencia", sus componentes optaron por esta última, juzgando, no sin razón, que aquélla no puede construirse sin el previo aporte de ésta. De ahí que prefieran remover archivos a hacer como gustaban los historiadores románticos, apresuradas filosofías y brillantes improvisaciones. Entre la obra de perspectivas vastas y la monografía de concreto y reducido asunto, decidieron por ésta, más apropiada a la investigación erudita y a la dilucidación crítica.

Esa labor no ha concluido, ni podrá terminarse sino en largos años. Aun queda muchísimo por estudiar en los fondos documentales de los archivos españoles, sin cuyo conocimiento será imposible hacer la historia definitiva de nuestro pasado colonial. Lo mismo en los archivos públicos y privados de nuestro país, desconocidos en gran parte hasta ahora, sin cuyo estudio será imposible historiar nuestro desarrollo de nación independiente.

Pero ha sido tanta y tan eficaz la labor realizada y es tan urgente la necesidad de sistematizar en un cuerpo general los estudios parciales, que la Junta de Historia y Numismática Americana ha considerado conveniente emprender esa gran obra con la colaboración de todos sus miembros y de los especialistas de versación notoria. De ahí el vasto proyecto de una "Historia de la Nación Argentina" que trazó el doctor Ricardo Levene, presidente de aquella meritoria institución.

El primer tomo de esa obra acaba de ser dado a la publicidad. Estudian en él los tiempos prehistóricos y protohistóricos los señores Joaquín Frenguelli, Milciades Alejo Vignati, José Imbelloni, Eduardo Casanova, Fernando Márquez Miranda, Francisco de Aparicio, Enrique Palavecino, Antonio Serrano y Duncan y Emilio Wagner.

No es posible en estas páginas juzgar por lo menudo esos eruditos trabajos. Lo harán a su tiempo los especialistas, en los lugares pertinentes. Bástenos asegurar que nunca se ha emprendido en nuestro país una obra histórica de tanta importancia y de métodos tan riguroso.

Honra a la Argentina y a la prestigiosa corporación que la ha ordenado.

Del Sr. Julio Aramburu

LA HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA

Para escribir la historia de una nación, será necesario estudiar los diversos orígenes que han dado lugar a la formación constitucional de su destino. Todos los sucesos genéricos de la vida orgánica de un país, reclaman un esclarecimiento de profundos conocimientos especiales. No es posible trazar la fiel relación de los hechos históricos sin tener una disciplina de cultura que justifique la responsabilidad de la empresa intelectual. La estructura jurídica de un Estado, ha sido elaborada por las múltiples incorporaciones de las actividades colectivas y es la investigación minuciosa e imparcial del historiador la que debe revelar la fecunda experiencia de su concreción política. Las ideas y los actos de los grupos humanos, creadores de los valores eternos en la vida de los pueblos, ponen de manifiesto los definidos caracteres de su formación espiritual. La jerarquía del pensamiento y la condición racial de las masas, son los elementos substanciales para encadenar la unidad representativa de una existencia nacional.

El pueblo y la nación, protagonista y escenario de la epopeya constructiva, no puede conciliarse sin la apretada realización de un ideal jurídico y social. El sentido histórico de nación no abarca solamente el vasto dominio de la porción territorial,

sino el laboratorio de experiencia humana que desarrolla en el limitado espacio de su geografía la fecunda obra de su civilización. Los problemas sociales, políticos y económicos que ciñen la trama valorativa de un país, se hayan vinculados al constante progreso en la cultura de la sociedad. El proceso de esa ontología informativa de una colectividad, de actuación lenta y trabajos en la ruta de los déas, evidencia incesantemente los móviles que animaron la formación de su realidad histórica. La génesis de los movimientos individuales o gregarios que levantaron en el desierto escenario de la tierra el símbolo de la primera vivienda y el vínculo armonioso del lenguaje, consignan los caracteres indelebles de los atributos creadores y superlativos de una nacionalidad.

En general, la historia viva de una nación, llena de intensas y múltiples experiencias, necesita siempre la serena investigación que revele el desenvolvimiento de su organización integral. El desarrollo de los acontecimientos colectivos en la segura y firme ejecución de las hazañas militares y civiles, obedece a un propósito de creación histórica. El largo y sostenido esfuerzo de las luchas agitadas de la acción, no puede circunscribirse a la exclusiva misión de los designios heroicos. Hay, por encima de todo, una aspiración fecunda y perdurable de los espíritus que animan la gran esperanza de la experimentación social. La lucha individual y colectiva, exalta las virtudes esenciales de la raza y su afirmación en el tiempo de la historia es la más segura prueba de su capacidad vital para estabilizar un concepto legal y determinativo de la patria.

El conocimiento de los distintos procesos que informan la realidad de una nación, no se limitan a las hondas manifestaciones del pensamiento humano, sino también a la voluntad ejecutiva de los intereses sociales. Las huellas legibles del pasado, están representadas por ese cúmulo de sucesos heterogéneos que han creado la proeza de una civilización. La conquista, la colonización, la emancipación, las luchas de la independencia, las guerras civiles y las bases de la organización política de los Estados son signos nemotécnicos de la magnífica experiencia de los pueblos de América. Por eso, en el primitivo límite del territorio argentino, donde las tribus errantes dejaron la herencia inconfundible de su paso en el nombre de las huestes y el secreto de sus culturas primarias, el hombre nuevo de la raza, tuvo que realizar la aventura gigantesca de su sueño de paz y de progreso. De allí, la razón sociológica porque buscó la estrategia de los lugares geográficos y su fundaron ciudades para la enaltecida tarea de crear la conciencia de una nueva nación.

La descripción de esa historia viviente de una nación, representa un documento de honda trascendencia para el destino de un pueblo. Conocer los orígenes del pasado, los matices geológicos de la tierra, la influencia telúrica y espiritual de los lugares, los retales exactos de su organización política, significa un camino de identificación preciosa para valorizar el acervo de la tradición nativa. Ya no se acude al testimonio de la relación verbal, sino al testimonio científico de la prueba, con ese don de selección y depuración, propia del verdadero hombre que sabe escribir la historia de un país. Se ha establecido una escala de valores para el reconocimiento preciso de las ideas y los hechos, para saber la sensibilidad y la cultura de ese tiempo. Esa empresa delicada y cuidadosa, llena de ecuaciones difíciles, comienza a realizarse con una vigilancia y tacto de responsabilidad indeclinable. El pensamiento animador de la tarea es recoger los datos y las esencias de ese pasado veraz y transmitirlo a las actuales generaciones con toda la emoción contenida y sagrada de su inspiración total.

La historia de la República Argentina es una historia breve y brillante, plena de hermosas realizaciones que dignifican los valores morales de la stirpe. Se ha realizado por etapas, en anexos bélicos y pacíficos y con un destino superior y elegido de venturosa concreción social. Por encima de los hechos de armas, de las crueles batallas y las pasiones turbulentas, la fisonomía histórica de la nación, se ha constituido con dramática seguridad de porvenir. Nuestra historia, ha sido escrita con fervor por muchos historiadores, pero su crónica tradicional y legendaria, necesitaba una ampliación más minuciosa, una revisión más severa que diera una visión más pura y completa del pasado para evocar los hombres y los hechos. Los episodios de la existencia nacional, densos en valor ciudadano y númen generoso, están sellados por un sentimiento de grandeza heroica y decidida en las horas de peligro. El hombre y la multitud, actores vitales del esfuerzo civil y militar, han identificado en la sucesión de los acontecimientos argentinos la profunda unidad de su responsabilidad transcendental.

Esa historia humana, íntima y auténtica, basada en el testimonio fidedigno y la investigación escrupulosa, comienza a escribirse como una base fundamental de educación popular para conocer la formación jurídica del país donde se vive. Los pró-

ceres y los héroes, las hazañas y las leyendas, adquieren una fidelidad plástica en la iniciación instructiva de la narración histórica. El documento y el relato, dejan de ser un arte de imaginación para convertirse en disciplina de verdad y crítica social. La memoria de los hechos, el análisis de los pormenores, la fisonomía de los seres, se toman de una manera limpia y clara de dimensión humana. Nada de tradición novelesca, ni exaltación apasionada, sino medida condición del vocablo fiel para transmitir el valor persuasivo de los sucesos y la época. Los factores etnográficos, económicos, políticos, culturales y sociales de una nacionalidad, bajo la influencia interna y externa de sus motivaciones históricas, ha sido resumida en una impresión subjetiva y verídica que labra el verdadero cauce sereno y diáfano de una nueva historia escrita sin encono, ni pasión, para la legítima admiración de su pueblo.

La *Historia de la Nación Argentina*, cuya labor de ejecución ha asumido el doctor Ricardo Levene en la publicación extraordinaria, evidencia las cualidades sobresalientes del notable historiador. La dirección de la obra, estaba llena de espinosas circunstancias y sin embargo, el sereno conductor del pensamiento didáctico, ha elegido el seguro camino de la sinceridad, recogiendo del pasado todo lo noble y lo bello que puede ofrecerse al real y útil conocimiento de la posteridad. La sensibilidad histórica, quiere revelar una historia profundamente humana, sin vibraciones bélicas, ni relaciones de parcialidad sentimental. La disciplina científica de la crítica historiográfica, abandona las influencias propias de la naturaleza humana y esclarece sin egoísmo, ni rencor, la valiosa colaboración de los hombres y los pueblos para formar su historia dentro el continente americano. Las luchas internas y externas de las naciones, se ilumina por el designio de un ideal de paz y fraternidad, elaborado por encima de las reyertas y odios del pasado constructivo. La técnica de esa norma saludable e ilustrativa de la cultura histórica, pone frente al juicio ciudadano el armonioso fresco de los legítimos recuerdos que lisonjean el patrimonio de una nación.

Bien lo señala en el prólogo de la obra, el Dr. Levene sobre la virtud sobresaliente que representa este noble afán de escribir sin prevenciones la historia verdadera y exacta de una nación. La labor de los trabajos, está garantizada por la autoridad de los colaboradores y el estudio profundo y erudito de los especialistas. La hábil aptitud del investigador, ilumina en el viejo panorama de los sucesos argentinos, una nueva visión de útiles demostraciones nacionales. La historia de la cultura argentina y la vida de las instituciones políticas, surge clara y fuerte en la aguda reconstrucción de los elementos formativos de la nacionalidad. El estado primario de las razas, las primeras inquietudes civilizadoras, la energía valerosa de la conquista, está enumerada con una preferencia de recta probidad mental. La emoción humana, se torna serena por el sople de las grandes ideas cívicas. La amplitud del horizonte evocador pone en presencia del pueblo que conocerá su historia, todo el espiritualismo que animó el sentimiento de los héroes y pensadores que sirvieron con desinterés el destino de una *telesis* nacional.

El propósito fundamental de la obra es imponer nuevos rumbos para la enseñanza de la historia, dándole un contenido de solidaridad continental a fin de que la juventud conozca la tradición creadora de la patria. El estudio reconstructivo de esas épocas pretéritas es importante por tratarse de la función social de las leyes, que organizaron la nación. Los problemas de la familia española, el gobierno de los representantes del rey, el patrimonio de la cultura, el régimen económico, la concepción de la iglesia y el Estado, todos los antecedentes que plasmaron los lazos autónomos de la nacionalidad. Las costumbres de las razas, las industrias, las artes, van unidas a la poderosa influencia hispana, en las primeras reformas sociales, políticas y estéticas. Por eso, el método de la narración y la interpretación humanista del pasado, dan un relieve acabado y luminoso sobre la actuación de las vidas ejemplares y el patriotismo de los pueblos. El procedimiento técnico tiene la admirable condición literaria de presentar en un panorama novedoso y emocionado toda la grandeza solidaria y fecunda de los orígenes argentinos en las libres provincias del Río de la Plata.

Por eso, adquiere singular importancia la publicación de la *Historia de la Nación Argentina* desde los primeros orígenes raciales hasta la triunfante organización constitucional. La edición especial, señala un suceso verdaderamente notable en los anales de la cultura argentina y crea una escuela de investigación científica del pasado, basada en una profunda devoción de rectitud y sinceridad histórica. La juventud, los hombres nuevos que aman la historia de su patria, deben comprender el noble significado del esfuerzo y el generoso espíritu de su realización docente. Leyendo los primeros volúmenes aparecidos, se adquiere a través de sus páginas densas y prolijas, eruditas y cuidadosas, un nuevo sentido de la formación filosófica de las ideas y los

hechos de la nación y las diversas influencias del pensamiento europeo en la fértil conciencia del suelo americano. Los principios del derecho indiano y los fundamentos del derecho público, nacen eslabonados por los diversos episodios de la vida independiente y progresista de los pueblos. He aquí, porque la obra iniciada, honra a quien dirige su brillante realización y destaca un acontecimiento sin precedentes en la cultura del país.

Del Dr. Roberto Marfany, en la Revista "Nosotros"

(Buenos Aires, Abril de 1937)

LA SOLIDARIDAD Y LA POPULARIDAD EN LA VISION DE LA HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA

Dos ideas fundamentales han inspirado al presidente de la Junta de Historia y Numismática Americana, doctor Ricardo Levene, para la elaboración de la "**Historia de la Nación Argentina**". Ya en la primera sesión de la Junta en que expusiera su proyecto de realizar esta obra, explicó que debía hacerse con la colaboración de todos los estudiosos del país sin distinción, "para demostrar a las generaciones futuras, que en nuestro tiempo se ha escrito la historia argentina sin enconos personales".

El significado de estas palabras está patente en la realidad. Los estudios de arqueología, etnología e historia, han tenido en nuestro país el defecto de personalizarse y considerarse como agravio personal las discrepancias de orden científico, provocando divisiones y enemistades. Las polémicas, muchas veces, cegadas por la pasión, no han permitido el esclarecimiento del problema en debate, concretándose a una discusión fuera de tono. Sin embargo, parece elemental admitir que las actividades del espíritu y la inteligencia, pertenecen a un campo superior, y por lo tanto, deben estar libres de aquellas pasiones. No se niega con esto, que la polémica sea provechosa, cuando se debate en el puro campo científico y logra la dilucidación del problema controvertido; pero si se reduce a posiciones irreductibles y a luchas personales, no puede ser sino condenada.

El acercamiento de los estudiosos se imponía, y la idea del doctor Levene a este respecto ha sido de una elevada mira: que esta **Historia de la Nación Argentina** sirva de unión espiritual a todos, borrando las diferencias para realizar en esfuerzo común la reconstrucción integral de nuestro pasado, al igual que en otras ocasiones los hombres se unen con ese sentido de solidaridad, para encauzar la sociedad hacia mejores destinos.

En el prólogo del volumen primero de esta obra, ha dicho el doctor Levene: "En este momento corresponde unirnos en el trabajo intelectual para intensificar y reelaborar el saber adquirido y conquistar nuevos espacios en sucesivos avances colectivos".

He ahí otro aspecto de esta solidaridad: sumar los esfuerzos dispersos para la realización de este trabajo de síntesis.

A diferencia de lo que han sido otras historias generales o universales, realizadas por un número reducido de colaboradores, en la nuestra, se ha dado cabida a todos los hombres que en el país se dedican a la investigación histórica, señalando a cada uno la materia de su especialidad, para asegurar a la obra la mayor garantía de seriedad.

Después de las historias argentinas generales, que por su misma amplitud no podían mostrar más que algunas etapas de su proceso histórico, y asimismo, parciales o fragmentarias, se formó una nueva escuela de investigadores que buceando en los archivos nacionales y extranjeros, dilucidó hasta en sus pormenores, épocas, sucesos o problemas de la historia argentina, dándolos en innumerables monografías. Se estaba, pues, ahora, en el momento oportuno, para reunir a todos los investigadores y fundir las monografías y colecciones documentales en la última etapa del conocer histórico: la síntesis, que capte el hecho y explique sus causas generadoras.

He ahí los dos puntos de la solidaridad: la comunidad espiritual y la suma de esfuerzos.

Otro de los pensamientos directores para la realización de la obra, descansa en la popularidad. El doctor Levene ha escrito: "Si la historia sólo fuera artificiosa o siba-

rita erudición con cita de autores, de libros que colman las bibliotecas y de fechas y nombres que atiborran la memoria, sería un cementerio, y aspiramos a que sea vida vuelta a vivir, escuela de los hombres, maestra de la vida, como decían los antiguos".

Es decir que esta **Historia de la Nación Argentina** se construirá dentro de las estrictas normas que preconiza la labor histórica. No se trata de hacer de la historia una especie de museo de historia natural, donde los hechos, como los organismos muertos, queden inmovilizados con la etiqueta que les asigna una fecha y un lugar, sino que, resucitados por el soplo vigoroso de la evocación, las figuras del pasado y los hechos se animen con el espíritu de tiempo y nos muestren en la íntima trabazón de su mecanismo interno, todas las posibilidades latentes en ellos y de los cuales la Historia no es más que su realización objetiva. Y así se irá destacando el movimiento complejo de todo lo que fué, la esencia y la dirección de los impulsos que han presidido las transformaciones en todos los órdenes. Y la concepción de la obra, así orientada, señalará los grandes acontecimientos, los hechos y los hombres que han marcado rumbos al pueblo, eliminando los epifenómenos que no han tenido resonancia en su trayectoria. Todo ese complejo histórico estudiado y escrito sin prejuicios ni banderías, con espíritu sereno, nos dará, en suma, la verdad histórica, humanizada, mostrando las virtudes y los defectos de los hombres y valorando los problemas en el medio en que se plantearon. Porque antes, como ahora y después... la vida de un pueblo es la vida de los hombres con sus pasiones e inquietudes individuales, en el cuadro más amplio de las pasiones e inquietudes sociales.

Por último, ha establecido el doctor Levene: "Aquella auténtica cultura histórica, además, debe esparcirse socialmente, arrancando el saber de su academismo y solemnidad".

Esta Historia Argentina será, por último, el tratado de todos los hombres que busquen el sentido histórico de nuestra sociedad, que ha sido amasada como la de los otros pueblos, con sacrificios y triunfos, héroes y mártires, errores y aciertos, pero con un contenido de sello propio que es lo que moldea la nacionalidad. De esta manera, servirá para orientar a la Nación sobre la base de su sentido histórico. Y así, se aprenderá en el pasado las normas para el porvenir.

Los dos primeros volúmenes de esta gran **Historia de la Nación Argentina** que acaban de aparecer, presentan, el primero, el panorama integral de lo que fué la cultura y la civilización de los pueblos aborígenes que poblaban nuestro territorio; el segundo, cual la civilización y la cultura de Europa que se volcaba en América, y cómo se realizaron las empresas descubridoras. Magnífica presentación de dos estados distintos: Europa y América, enlazados por los viajes prodigiosos de las carabelas y las naos descubridoras, para fusionar y plasmar, más tarde, en el escenario americano, una nueva estructura de vida.

El tomo primero contiene: La serie geológica de la República Argentina en sus relaciones con la antigüedad del hombre, por Joaquín Frenguelli; Los restos humanos y los restos industriales, por Milciades Alejo Vignati; Lenguas indígenas del territorio argentino, por José Imbelloni; La quebrada de Humahuaca y el Altiplano Andino, por Eduardo Casanova; La antigua provincia de los Diaguitas, por Fernando Márquez Miranda; Las llanuras de Santiago del Estero, por Emilio y Duncan Wagner; La antigua provincia de los Comechingones, por Enrique Palavecino; Las culturas indígenas del Río de la Plata, el Paraná y sus tributarios, por Francisco de Aparicio; Los tributarios del Río Uruguay, por Antonio Serrano; Las culturas indígenas de la Pampa, por Milciades Alejo Vignati, y Las culturas indígenas de la Tierra del Fuego, por José Imbelloni.

El tomo segundo contiene: Estado económico, social y político de Europa en los siglos XV y XVI, por Slemente Ricci; Las letras y las artes en los siglos XV y XVI, por José A. Oría; Ciencia y técnica en la época del descubrimiento de América, por Julio Rey Pastor; Las ciencias geográficas y las exploraciones marítimas al producirse el descubrimiento de América, por Héctor Raúl Ratto; La cultura y las instituciones de la edad media española, particularmente Castilla y León, desde el siglo XI inclusive hasta Fernando III el Santo, por Ramón Menéndez Pidal; La cultura española desde Alfonso el Sabio hasta los Reyes Católicos, por Pedro Henríquez Ureña; Evolución del derecho castellano-leonés desde los fueros a la nueva recopilación, por Jorge Cabral Texo; España y la civilización española en el siglo XVI, por Rafael Altamira; Viajes marítimos anteriores a Colón, por Enrique de Gandia;

La empresa colombina y el descubrimiento, por Diego Luis Molinari; El Brasil y su descubrimiento, por Max Fleiuss, y Descubrimiento del Río de la Plata, del Paraguay y del Estrecho de Magallanes, por Enrique de Gandía.

Del Sr. Ricardo Piccirilli, en "La Capital" de Rosario, de 15 de Mayo de 1937

HISTORIA DE LA NACION ARGENTINA

(Publicada por la Junta de Historia y Numismática Americana y dirigida por Ricardo Levene)

La redacción de la "Historia de la Nación Argentina", iniciativa feliz nacida en el seno de la "Junta de Historia y Numismática Americana" en septiembre de 1934, oportunamente auspiciada por una ley del Congreso Nacional y colocada bajo la dirección del doctor Ricardo Levene, presidente de la mencionada junta, termina de ofrecer en estos momentos frutos sazonados como muestra de la contribución fundamental de nuestra cultura en el concierto de naciones civilizadas.

Los dos primeros tomos dados a conocer al público, expresión parcial de los once volúmenes de que ha de constar el tratado magistral sin incluir aquellos dedicados al resumen y al atlas histórico geográfico, rubrican con acierto nada común la magnitud de la disciplina acometida, la versación puesta de manifiesto por investigadores genuinos, y especialmente la jerarquía intelectual de la mesa directiva, que con su presidente y los señores Rómulo Zabala, Octavio A. Amadeo, Enrique de Gandía y Manuel Figuerero, han procedido a reunir y seleccionar el material abundante. De la labor desarrollada han surgido dos volúmenes orgánicos y nutridos, por entre cuya pulpa rica de datos y elementos humanos, a manera de nexo vivificante corre la linfa del ideal filosófico, que entrega hoy al país y por extensión a la cultura americana, la visión de una obra de estructura articulada, contenido sintético e interpretación accesible al pueblo, todo ello tocado por la belleza de la exactitud, evidente en el florecimiento de una tierra, un pueblo y un destino.

Sin olvidar las definiciones dadas sobre la historia por los maestros de la antigüedad y los actuales de la edad contemporánea donde cobra valores auténticos y novedosos, la apuntada por el doctor Levene al conceptuarla "...Vida vuelta a vivir..." no excluye ella al determinarla objetivamente, la posibilidad de apreciarla como el camino que han recorrido los pueblos y sus conductores providenciales a través de los siglos. Nuestra historia también es eso. Ruta y camino grávido de ejemplos y enseñanzas, cuyo punto de partida se hunde en el limo precario de razas y ciclos de culturas autóctonas, y asciende en fusión de elementos étnicos y sociales de la conquista, para realizar metabolismos imperiosos que han de fijarle una fisonomía auténtica. Descripta más que definida la materia, los tomos precitados de la "Historia de la Nación Argentina", surgen como dos Hermes prolijamente tallados, a semejanza de aquellos usados por los romanos al jalonar sus vías, para indicar cómo el esfuerzo y la perseverancia sin desmayos, pueden echar hitos en el camino de nuestra historia sólo realizable a base de la investigación cuantitativa hecha a través de un material copioso, pero por desgracia disperso. Los fundamentos expuestos por el doctor Levene al considerar, que la cultura del país había salvado su primera etapa y era menester: "unirnos en el trabajo intelectual para intensificar o reelaborar el saber adquirido y conquistar nuevos espacios en sucesivos avances colectivos", están a salvo y completamente ratificados a través de los valores evidentes de la parte conocida. El primer tomo dedicado a estudiar los "Tiempos Prehistóricos y Protohistóricos de nuestro país", ha sido compilado con el aporte de trabajos de primera mano correspondientes a los historiógrafos: Joaquín Frenguelli, Milciades A. Vignati, José Imbelloni, Eduardo Casanova, Fernando Marquez Miranda, Emilio y Duncan L. Wágner, Francisco de Aparicio, Enrique Palavecino, Antonio Serrano. Obra panorámica y de síntesis total, expone los temas en forma ágil y sistematizado de acuerdo a las normas de la metodología moderna.

Exposición compendiosa, muestra el texto nuestros elementos de formación geológica. Van surgiendo en capítulos orgánicos los estratos y la configuración pampeana, las distribuciones de los yacimientos paleoantropológicos argentinos, las teorías sobre el hombre terciario y cuaternario, las clasificaciones de las razas prehistó-

ricas y el periodo precolombiano. Y ahincando sobre el acervo cósmico, con la exhumación de los aborígenes prehispánicos e históricos, entra en el cauce dilatado del material lingüístico autóctono, para surcar las teorías de Mitre a Lafone Quevedo y arribar a la clasificación moderna, hecha en el mapa continental sudamericano, donde las zonas de dispersión se fijan concretamente en el "área andina", el "área amazónica", "la sábana y la esteja", las "lenguas propias de los canoeros del estrecho" y aquellas otras dispersas y sin determinación precisa.

Es evidente en este primer volumen la sensación de información prolija y de conjunto, donde el agente humano labra las culturas y produce características ineludibles, no exentas del determinismo geográfico. Los pueblos indígenas del territorio se hallan ajustados a un plan científico de distribución, abarcando sus zonas de influencia. La "Quebrada de Humahuaca"; el "Altiplano Andino"; "La antigua provincia de Comchigones"; "Las culturas aborígenes del Chaco"; del "Río de la Plata; del Río Uruguay; la Pampa; la Patagonia y Tierra del Fuego, constituyen temas especiales en los cuales campea un nexo común filiado en el estudio del territorio, el hombre, el ambiente, el patrimonio, la vida material y espiritual; todo ello con un rasgo peculiar que hemos creído descubrir. Diríase que espectadores objetivos, los eruditos, de estos capítulos prietos y jugosos de vida, se hubieran sentido acuciados por representar a Taine más que como a un destino hermético, como a un interrogante, derivado al atisbo agudo de Ortega y Gasset cuando refiriéndose al medio descubre que: "No es aprovechable como causa que explica el carácter de un pueblo, sino al revés, como símbolo de este carácter. Cada raza lleva en su alma primitiva un ideal de paisaje que se esfuerza por realizar dentro del marco geográfico del contorno".

El primer tomo de la historia escrito en estilo conciso y claro pinta con arte de buena ley el paisaje material y espiritual en sus procesos genéticos. La tierra y el hombre en situación oscura quedan en pie a la espera de la paleta de occidente rica en colores que vendrá a decorarlos.

El segundo volumen destinado a "Europa y España en los siglos XV y XVI en el momento histórico de los descubrimientos", acomete y realiza la empresa. Momento decisivo en la vida universal; instante de descubrimiento, penetración y conquista, implica el choque y la estructuración de nuevas sociedades en el contenido recio de sus contrastes. La exposición constituye el compendio de una labor de historiógrafos especializados: Clemente Ricci, José A. Oria, Julio Rey Pastor, Héctor Raúl Ratto, Ramón Menéndez Pidal, Pedro Henríquez Ureña, Jorge Cabral Texo, Rafael Altamira, Enrique de Gandia, Diego Luis Molinari y Max Fleiss, suscriben con autoridad y prestigio trabajos de investigación juiciosa, sintetizados en un tomo de seiscientas sesenta páginas. El primer capítulo desarrolla el "Estado económico, social y político de Europa en los siglos XV y XVI". El mundo del Renacimiento aclara su contenido dentro de la atmósfera social de medievo; pero nutrido por la savia de la antigüedad que va de la "Vita Nuova" del Dante, el humanismo de Coluccio Salutati, la filosofía de Leonardo Bruni y el arte de Giotto a la escuela de Vittorino da Feltre, el pensamiento de Maquiavelo, el arte de Miguel Ángel y el saber de Leonardo de Vinci. El texto ahonda con conexión cronológica y orgánica el nacimiento de la Edad Moderna y establece con visión lejana, la filiación de los hechos históricos necesarios para el descubrimiento del nuevo mundo.

El plan en su concepción es exacto. Es precisamente en este instante de transición, al extinguirse los grandes ideales de la Edad Media, cuando el instinto adquisitivo avasalla los hombres con el triunfo del dinero y irrumpen los señores del mundo, con comerciantes como Arnolfini y Millini; traficantes principescos como los Médicis; mecenas opulentos como el florentino Altoviti o el sienés Chigi; banqueros de raza como el poderoso Jacobo Fúcar, capaz de comprarle a Carlos V la corona de Emperador Romano. Toda esta amplia y magnífica sensación de poderío, de fuerza y de lujo asistiendo al progreso de las ciencias, las artes y las letras, está evidente en las páginas primeras del segundo tomo de la "Historia de la Nación Argentina", para mostrar el clima propicio de las empresas marítimas que van a producir el descubrimiento y la conquista.

Con gran poder de síntesis, cine la obra su contenido para derivar a la: "Ciencia y técnica en la época del descubrimiento de América", investigando el conocimiento geográfico, la cosmografía, la geodisia y el adelanto de las exploraciones marítimas. Un pueblo y una cultura emana luego, en las "Ciencias geográficas y las exploraciones marítimas al producirse el descubrimiento de América", para mostrarse como Portugal, con aquel "Enrique el Navegante", cumple a maravillas el arte de marear. Visto en su entraña el afán portugués por bordear el África, se viene a conocimiento

de: "La cultura y las instituciones de la edad media española, particularmente Castilla y León, desde el siglo XI inclusive hasta Fernando III el Santo", donde con acopio prolijo de antecedentes, se hace revisión del agotamiento occidental; el renacimiento carolingio; la influencia romana, germana y árabe; se revista España ante el cristianismo e Islam, para arribar a sus manifestaciones idiomáticas en el momento perdurable de: "El Cantar del Mío Cid", y el intercambio con Francia de su literatura. A continuación: "La cultura española desde Alfonso el Sabio hasta los Reyes Católicos", la "Evolución del derecho castellanoleonés desde los fueros a la nueva recopilación", "España y la civilización española en el siglo XVI" y "Viajes marítimos anteriores a Colón"; forman capítulos definitivos para pesquisar la mentalidad de un pueblo asomado al porvenir, a cuya conquista procede asistido de inteligencia dúctil para usar imprenta y universidad; beber en las fuentes del derecho castellanoleonés, visigótico, real y de "Las Siete Partidas"; agentes coadyuvantes de una potencialidad que le hace retomar la vía de los ideales grecorromanos y de la Edad Media en materia de viajes.

La segunda parte del texto presenta la era del deslumbramiento y de la urgencia exploradora. Tres capítulos: "La empresa colombina y el descubrimiento"; "El Brasil y su descubrimiento"; "Descubrimiento del Río de la Plata, del Paraguay y del Estrecho de Magallanes", informan el largo proceso que arranca de las brumas de la leyenda del indio, la heroicidad de la raza, la alucinación de los tesoros remotos y un afán de aventura y sed de olvido que mueve a muchos. Elementos vivos al fin todos ellos, para conformar el paisaje por donde un día habrán de asomar las carabelas del "magnífico adelantado" venido a fundar ciudades, y a dejar también sin intento, al "Don Ramiro", al desdichado Francisco de Mendoza que frecuentó la pompa del emperador Maximiliano...

Expuesto en forma sucinta el contenido de los dos primeros tomos de la "Historia de la Nación Argentina", una virtud primordial queda aún por enunciar. Obra nueva bajo todos los aspectos, aventaja y prevalece sobre las de su género por la forma en que se está efectuando, de acuerdo al pensamiento directriz del doctor Levene cuando exponiendo los fundamentos de su redacción anota: "Es el primer intento de acción de conjunto que se realizará entre nosotros, con el aporte de especialistas en cada uno de los temas principales. Contra el espíritu anárquico, que según algunos pretende ser fuerza imperante entre intelectuales argentinos e ibero-americanos, oponemos esta aspiración a construir una obra solidaria, que lo será por el ideal cultural que la alienta y por el método objetivo de investigación y crítica que es el instrumento de trabajo del historiador moderno".

El propósito que ha animado la elaboración de esta obra se ha cumplido y ello no implica menudo acierto. Una empresa encarada con tal objetivo, significa de parte de su Director, elevación de propósitos y confianza en la cultura histórica de una generación integrada por hombres capacitados para investigar el acervo documental de sus países respectivos.

La crítica ligera y misonista podrá quizá encontrar defectos donde apuntamos los aciertos; pero el reparo estará ausente de contenido fundamental. Para nuestro ambiente donde aún es posible observar la razón de Groussac cuando exponía que: "Cada cual tiene que defender a su héroe impecable y perfecto; no es buen biógrafo el que no se torna panegirista", esta historia objetiva hecha en común, constituirá una lección saludable y un progreso indiscutible; formará como lo ha dicho el ya mencionado doctor Levene: "Una escuela de respeto intelectual porque cada uno será llamado a colaborar en su parte respectiva; escuela de tolerancia entre los colaboradores, pues deberá elevarse cada uno hasta el plano de la disidencia objetiva, pero no subjetiva". Por otra parte, antecedentes de selección abonan trabajos de esta naturaleza cual lo son la "Historia Universal" dirigida por Lavissee y Rambaud, y la últimamente publicada por la editorial Espasa Calpe, versión hecha por Manuel García Morente, del original alemán puesto bajo la dirección de Walter Goetz profesor de la Universidad de Leipzig; claros ejemplos ambos, que reafirman el propósito de la colaboración.

INDICE

	Pág.
Reproducción facsimilar de la portada del Volumen I de la "Historia de la Nación Argentina"	I
Reproducción facsimilar de la portada del Volumen II de la "Historia de la Nación Argentina"	II
Conceptos emitidos por miembros de la Junta en la sesión del 1.º de septiembre de 1936	3
Del doctor Ramón J. Cárcano, ex presidente de la Junta y Embajador en el Brasil	3
Del Dr. Vicente C. Gallo, Rector de la Universidad de Buenos Aires	3
Del Dr. S. Novillo Corvalán, Rector de la Universidad Nacional de Córdoba	4
Del Ing. Julio R. Castiñeiras, presidente de la Universidad Nacional de La Plata	4
Del Dr. Josué Gollán (hijo), Rector de la Universidad del Litoral	4
Del Dr. Américo Castro, Profesor de la Universidad de Madrid	4
Del Prof. Percy Alvin Martín, de Stanford University, de Estados Unidos	5
Del Dr. Fidelino de Figueiredo, de la Academia de Ciencias de Lisboa	5
Del Dr. Pedro Calmón, del Instituto Histórico y Geográfico Brasileiro	5
Del Dr. Felipe Ferreiro, presidente del Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay	5
Del Dr. Daniel Arias Argaes, presidente de la Academia Colombiana de la Historia	5
Del Dr. Alfonso Reyes, Embajador de Méjico	6
Del Sr. Alcides Arguedas, historiador de Bolivia	6
Del Dr. Justo P. Prieto, ex Ministro de Instrucción Pública de la República del Paraguay	6
Del Dr. Efraim Cardozo, historiador del Paraguay	7
Del Dr. Vicente Dávila, historiador de Venezuela	7
Del Dr. Domingo Amunátegui Solar, historiador de Chile	8
Del Dr. Emilio Ravignani, Director del Instituto de Investigaciones Históricas	8
Del Coronel Carlos Von der Becker, Director de la Escuela Superior de Guerra	9
Del Dr. Gustavo Martínez Zuviría, Director de la Biblioteca Nacional	9
Del Sr. José Luis Cantilo, diputado nacional	9
Del Dr. Américo Ghioldi, diputado nacional	10
Del Dr. Alberto Palcos, Director de la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata	10
Del Dr. César B. Pérez Colman, presidente de la Junta Filial de Entre Ríos	10
Del Ing. Agustín Mercau, presidente de la Academia Nacional de Ciencias exactas y Naturales	11
Del Dr. Adolfo Bioy, presidente del Instituto de la Universidad de París en Buenos Aires	11
Del Dr. Luis Méndez Calzada, presidente de la Institución Cultural Española	11
Del Sr. Enrique Arana (hijo), director de la Biblioteca de la Facultad de Derecho de Buenos Aires	11
Del Sr. Carlos Heras, presidente del Centro de Estudios Históricos Argentinos de La Plata	12
Del Sr. Ramón de Castro Estéves, presidente de la Asoc. Arg. de Est. Históricos	12
Del Dr. Mario Belgrano, académico de número de la Junta de Historia y Numismática Americana	12
Del Dr. Benjamín Villegas Basavilbaso, académico de número de la Junta de Historia y Numismática Americana	13
Del Sr. José Torre Revello, académico correspondiente de la Junta de Historia y Numismática Americana	13
Del Sr. Ricardo Caillet Bois, académico correspondiente de la Junta de Historia y Numismática Americana	14
De "La Nación" (1.º y 2.º juicios)	14
De "La Prensa"	21
De "La Razón"	22
De "El Mercurio", de Santiago de Chile	23
De "La Gaceta", de Tucumán	24
Del Sr. Enrique de Gandía, en la revista "La Ilustración Argentina"	26
Del Sr. Juan Canter, en la revista "Letras"	27
Del Dr. Carlos R. Melo, en la "Revista de la Universidad Nacional de Córdoba"	30
Del Sr. Julio Noé, en la revista "El Hogar"	32
Del Sr. Julio Aramburu	32
Del Dr. Roberto Marfany, en la revista "Nosotros"	35
Del Sr. Ricardo Piccirilli, en "La Capital", de Rosario	37